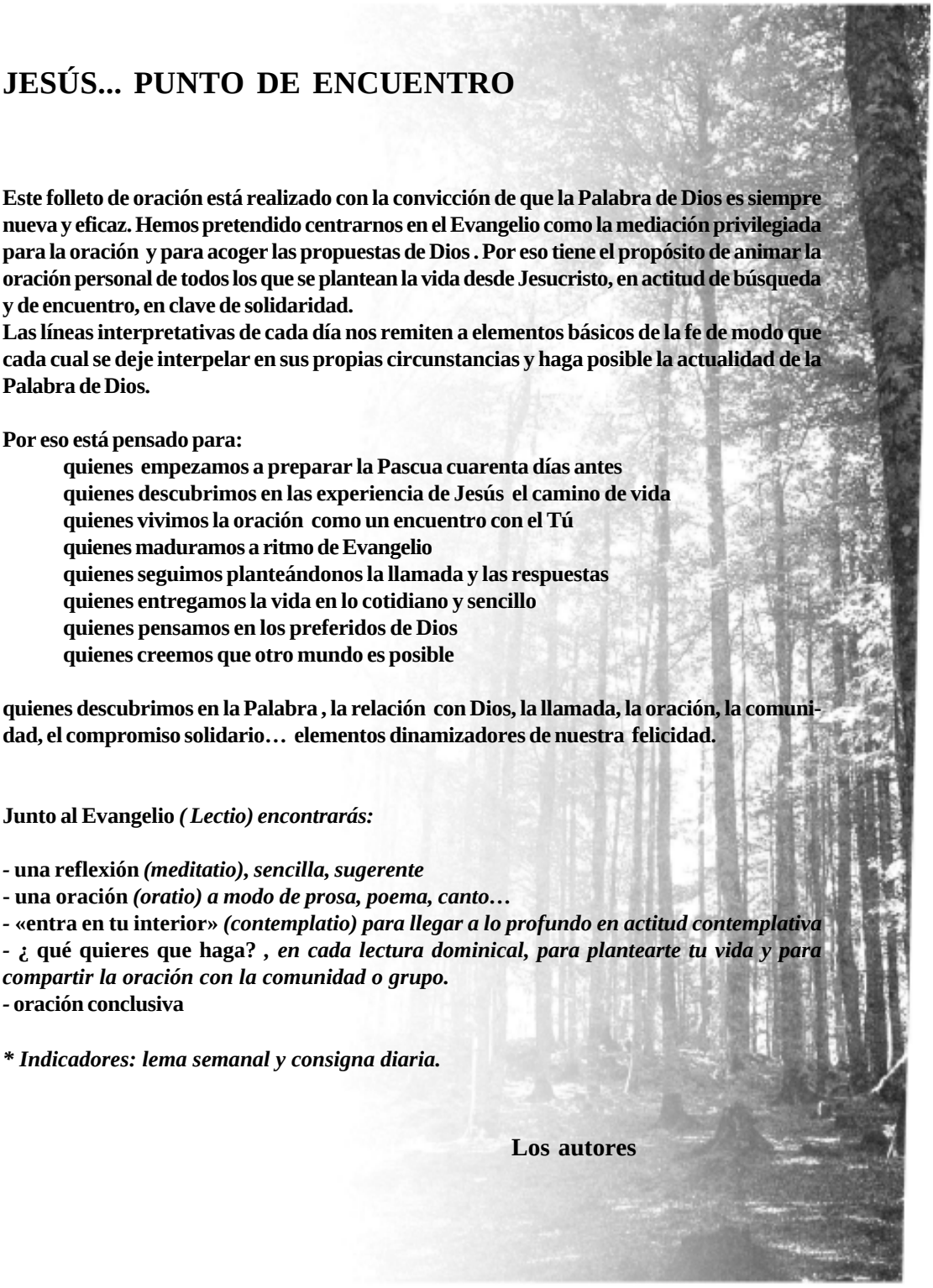
JESÚS: punto de encuentro

Cuaresma 2005

JESÚS... PUNTO DE ENCUENTRO



Este folleto de oración está realizado con la convicción de que la Palabra de Dios es siempre nueva y eficaz. Hemos pretendido centrarnos en el Evangelio como la mediación privilegiada para la oración y para acoger las propuestas de Dios . Por eso tiene el propósito de animar la oración personal de todos los que se plantean la vida desde Jesucristo, en actitud de búsqueda y de encuentro, en clave de solidaridad.
Las líneas interpretativas de cada día nos remiten a elementos básicos de la fe de modo que cada cual se deje interpelar en sus propias circunstancias y haga posible la actualidad de la Palabra de Dios.

Por eso está pensado para:

quienes empezamos a preparar la Pascua cuarenta días antes
quienes descubrimos en las experiencia de Jesús el camino de vida
quienes vivimos la oración como un encuentro con el Tú
quienes maduramos a ritmo de Evangelio
quienes seguimos planteándonos la llamada y las respuestas
quienes entregamos la vida en lo cotidiano y sencillo
quienes pensamos en los preferidos de Dios
quienes creemos que otro mundo es posible

quienes descubrimos en la Palabra , la relación con Dios, la llamada, la oración, la comunidad, el compromiso solidario… elementos dinamizadores de nuestra felicidad.

Junto al Evangelio *(Lectio) encontrarás:*

- una reflexión *(meditatio), sencilla, sugerente*
- una oración *(oratio) a modo de prosa, poema, canto…*
- «entra en tu interior» *(contemplatio) para llegar a lo profundo en actitud contemplativa*
- ¿ qué quieres que haga? , *en cada lectura dominical, para plantearte tu vida y para compartir la oración con la comunidad o grupo.*
- oración conclusiva

**** Indicadores: lema semanal y consigna diaria.***

Los autores

Con el corazón en la mano

MIERCOLES DE CENIZA
9 de febrero de 2005

busca en el fondo

Lectura del día

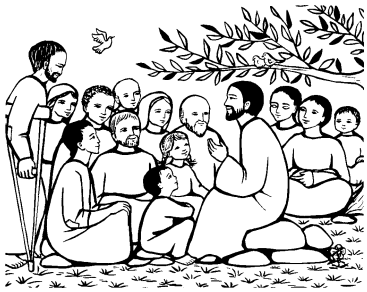
Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial...

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará....

Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará...

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Mt 6, 1-6,16-18



Reflexión

Las prácticas de justicia que se nos ofrecen en el inicio de la cuaresma nos ayudan a disponernos durante estos días desde el desapego a unos elementos y desde el protagonismo de otros.

La limosna , la oración y el ayuno pueden ser solamente actos, pero también expresión de algo más profundo que los justifica y les da sentido.

Este nivel de sentido que acepto en mí (fiándome de Dios) es el ámbito que se ve recompensado por el Padre cada vez que soy auténtico en la práctica y la vivencia de mis convicciones , sin la necesidad de un refuerzo social determinado. El sentido de mi acción no está en mi ego o en mi necesidad sino en el valor de la generosidad como manifestación de amor.

La alternativa no es dejar estas prácticas (aunque sepamos relativizarlas) sino retomar el sentido de fondo que se encierra detrás de cada propuesta del Evangelio.

Señor de la Justicia

Señor, tú eres el Dios justo y aprecias la justicia.
Que buscamos primero que toda justicia,
la justicia del reino,
en la seguridad que el resto
se nos dará con creces.
Que seamos hombres y mujeres con pasión
por el respeto al derecho
de las personas y los pueblos,
por la justicia en el respecto de los bienes,
en las leyes que rigen las relaciones entre los pueblos,
en las personas responsables
Que los poderosos no esclavicen a los humildes.
Señor, que nuestros egoísmos
y nuestros intereses personales
no ahoguen el hambre y la sed de justicia.

Preces

- Mueve Señor el corazón de nuestra juventud a la generosidad y hazla sensible a las esperanzas de los hermanos que piden solidaridad y paz, verdad y amor.

- Estimula Padre, con la ayuda de María a todos los misioneros en su labor a favor de los pobres, de los hambrientos, de los que no tienen esperanzas, de los últimos y de aquellos que buscan a tu Hijo con sincero corazón.

- ¿De qué nos sirve ganar el mundo si nos perdemos? Dios Padre y Madre que ninguna instalación nos haga perder nunca el sentido de tu llamada, danos siempre una actitud de búsqueda y de itinerancia.

- Nuestro gozo consiste en buscar siempre la gloria de Dios y en estar en las cosas del Padre. Para que nada ni nadie nos haga vivir en la superficialidad y en el ruido, danos, Padre, una actitud de hondura y de silencio.

- El amor de Cristo ha sido derramado en nosotros y no nos deja escapatoria. Te pedimos Padre para que el individualismo y la comodidad no nos impidan oír la voz de los hermanos, y danos una actitud de apertura y de entrega generosa.

- El Espíritu del Señor nos envía a anunciar a los pobres el Evangelio. Te pedimos Padre para que ninguna costumbre nos detenga en la pasividad y la rutina, danos también actitud de audacia y de creatividad.

- María causa de nuestra alegría, ¡ayúdanos a entrar en la Palabra de tu Hijo, y que sus enseñanzas y riquezas nos sigan sorprendiendo en el camino! Que el fuego de amor del Espíritu nos siga acompañando, para llevar estas riquezas a todos los hombres y mujeres.

Entra en tu interior

Cada tiempo litúrgico es una ocasión que Dios tiene en tu vida

Oración

Despiértame, Señor, si me duermo acostado en mis dudas, cobijado con la distracción; búscame, si me extravío en el laberinto de las calles, por entre los rascacielos de las cosas inútiles. Jamás permitas que mi corazón se doble ante el violento oleaje de la mayoría. Que yo mantenga alta mi frente, orgulloso de ser tu servidor. Amen

Con el corazón en la mano

JUEVES DE CENIZA
10 de febrero de 2005

mi vida por delante

Lectura del día

Dijo Jesús a sus discípulos:
«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo.

Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.

¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?»

Lc 9, 22-25

Reflexión

Estamos dispuestos a afrontar el seguimiento de Jesús cada día porque nos sentimos llamados a ello.

Y a pesar de que en ocasiones nos provoca desajustes ideológicos con el resto de la sociedad no renunciamos a nuestra intuición : merece la pena, como ninguna otra cosa, orientar todo lo que da forma a nuestra vida, hacia Jesús; y ofrecérselo a los demás.

Solamente el deseo de seguirle ya es un don.El de llegar a dar la vida es otro , que empezamos a poner en práctica día a día.

Hay cruces... y la CRUZ

HAY CRUCES QUE TE ENDOSAN...

En forma de calumnia,
en forma de contagio,
en forma de palmada,
en forma de convivencia,
en forma de timo,
en forma de contrato,
en forma de chapuza,
en forma de aislamiento,
en forma de ...
Evito y soporto este tipo de cruces.

HAY CRUCES QUE TE ATRAPAN...
te atrapa el placer,
te atrapa la pasión,
te atrapa el dinero,
te atrapa el juego,
te atrapa el falso amor,
te atrapa la envidia,
te atrapa el poder,
te atrapa la fama,
te atrapa...

Huyo de este tipo de cruces.
HAY CRUCES COMO DE TEMPORADAS...

cruces de Adviento,
cruces de Cuaresma,
cruces de Semana Santa,
cruces de entierro y funeral,
cruces de ayuno y abstinencia,
cruces de ante-examen,
cruces de Casa de Ejercicios,
cruces de «campaña en favor de...» cruces de...
No me fío mucho de esas cruces.

HAY CRUCES DE COMPETICIÓN...

trabajo más que nadie,
disimulo más que nadie,
aguanto más que nadie,
callo más que nadie.

sufro más que nadie,
doy más que nadie,
me mortifico más que nadie,
ayuno más que nadie,
rezo más que nadie,

Me río de esas cruces.

HAY SIN EMBARGO, UNA CRUZ QUE ADMIRO Y QUE ME CAUSA ASOMBRO, Y CON LA QUE PUEDO Y DEBO CARGAR:

La del que procura que el otro no tenga cruz.
La del que ayuda al otro a llevar su cruz.
La del que se mortifica para no mortificar.
La del que sufre, sencillamente porque... AMA.

¡ESTA ES LA CRUZ DE JESÚS!

Entra en tu interior

Hazte consciente de tu vida entregada
¿Cuál es tu Cruz?

Oración

No me dejes caer en la indiferencia ante los gestos de servicio cotidiano, ante la sencillez de la vida ordenada al bien, ante los gestos y las palabras fraternas que expresan los ideales. Déjame mirar a nuestra Buena Madre que en su sencillez supo acompañar tu cruz y estar a tu lado hasta el final. Amén

Con el corazón en la mano

VIERNES DE CENIZA
11 de febrero de 2005

sin TI...

Lectura del día

Se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole:
«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán».

Mt 9,14-15

Día del ayuno voluntario.

Reflexión

El ayuno más duro para un seguidor de Jesús es la ausencia del Maestro.

Todo deja de tener sentido cuando no está: su acción en la persona fundamenta la vida de muchos de nosotros; su presencia estimula la entrega de la que habla el Evangelio; pero su ausencia provoca desconcierto.

El Señor es mi luz...

El señor es mi luz

Cristo es mi luz,
es decir, mi fiesta, mi alegría,
mi brújula y mi razón de ser,
la estrella que me guía y me alucina,
mi salvación y mi amor.

Cristo es un sol para mí.
Si El se apaga, si El se aleja,
todo será noche e invierno.
Cristo, tú eres mi sol.
Quiero girar siempre en tu órbita,
quiero vivir de tu energía,
quiero vivir para ti.
Y quiero lo mismo para los hermanos,
que seas para todos un sol.

La verdad es que siento una indecible alegría
y que no temo nada.
¿Quién puede separarme de mi sol?
¿Quién será capaz de apagar mi sol?
Solo él podrá castigarme eternamente
si se eclipsa para mi.

Yo sólo pido una cosa
sólo una cosa buscaré:
contemplar más cerca el rostro de Cristo
y sentarme con él
para escuchar sus palabras
en compañía de todos mis amigos.
Esta será mi dicha siempre,
toda mi vida para siempre
y sé que me será concedido.

Levántame y transfigúrame.
Tú, Señor, que te elevas y transfiguras.
Tú, que has venido a levantar al hombre,
a decir a la niña: «levántate»,
y la mujer encorvado: «Derecha».
Tú, que tendiste la mano a Pedro, hundido,
levántame también por encima de mí mismo.

Tú que has venido a levantarme del suelo,

elévame, cúrame con tu vino y aceite,
con agua y sangre,
y dime lo que estoy llamado a ser.
Tú, que subiste a lo más alto.

Tú, que subiste Himalayas de la tierra
y aun lo más alto del cielo, donde habita el Padre,
no te olvides de nosotros que caemos;
sigue tendiendo tu mano fuerte y cariñosa,
curativa y liberadora;
levántanos a ti.
Tú, que subes a lo más alto.

Entra en tu interior

Ora recordando alguna ocasión o circustancia en tu vida de especial unidad con Dios

Oración

Tú eres motivo de alegría y felicidad , y la espera la conviertes en tiempo de fiesta, y la fiesta en momento de gozo.

En nuestra tristeza bailas alrededor hasta que descubrimos que tu danza embriaga nuestro corazón de una paz indecible que sabemos que es amor.

Amén, Amor, Amén.

Con el corazón en la mano

SÁBADO DE CENIZA
12 de febrero de 2005

por qué quieres

Lectura del día

Jesús vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

«Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros.

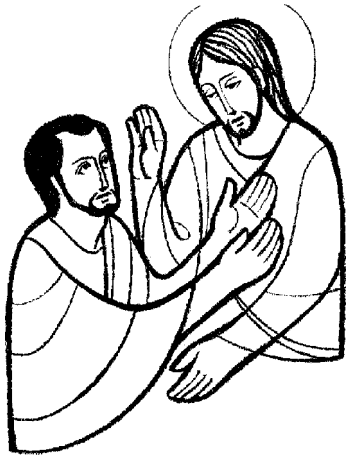
Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo:
«¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?»

Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Lc 5,27-32

Reflexión

A quienes hemos escuchado en nuestras conciencias y en nuestro corazón eso de «Sígueme» tendría que desbordarnos una alegría entusiasta que marcan estilo en la sencillez de lo cotidiano; porque no deja de ser una acción desproporcionada, por parte de Cristo, acercarse para llamarnos por nuestro nombre.



¡Estoy aquí, Señor!

Aquí estoy, Señor,
quiero ser feliz
y tener un corazón de pobre;
quiero ser feliz
y llorar con quienes lloran;
quiero ser feliz
y ser de corazón misericordioso;
quiero ser feliz
y trabajar por la justicia y la paz.

Señor Jesús,
Señor de las bienaventuranzas
para la humanidad,
Señor del camino
lleno de exigencias, de utopía...
Abre mi corazón a lo imposible,
a lo inalcanzable,
y anima mi afán
con tu espíritu de vida.
Amén.

Entra en tu interior

Ten un momento de oración a partir de la última opción que has hecho para responder a Dios.

Oración

No dejes de llamar a tus hijos Señor, y en cada edad de la vida insiste para que la respuesta sea cada vez más generosa y más comprometida, porque solo así podremos ser fieles a tu confianza en nosotros. Amén.

En los criterios de Jesús

1ª Semana - DOMINGO
13 de febrero de 2005

tu REINO

Lectura del día

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. Y el tentador se le acercó y le dijo:

"Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes". Pero él le contestó diciendo: "Está escrito: No sólo de pan vive hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice:

"Si eres Hijo de Dios tírate abajo, porque está escrito: Encargará a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras". Jesús le dijo: "También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios". Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor le dijo:

"Todo esto te daré si te postras y me adoras". Entonces le dijo Jesús: "Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto".

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Mt 4, 1-11

Campaña contra el hambre

Reflexión

Jesús tiene que discernir entre lo que conlleva el bien (en fondo y forma) y lo que no.

Para ello necesita, entre otras cosas, tiempo y contexto que le hagan ponerse en situación límite.

Las mociones del Espíritu llevan al Hijo de Dios a buscar estas circunstancias, a nivel externo pero también en la conciencia y en el corazón, como condición para encontrar la voluntad de Dios.

- El Reino conlleva trabajo y pan cuando hay hambre, pero no es suficiente sin la palabra de Dios.

- El Reino viene acompañado de signos extraordinarios, pero no espectaculares.

- El Reino reporta el ciento por uno, pero no el enriquecimiento.

Jesús no va a fundamentar su credibilidad en ninguna de las formas recurrentes de poder sino en la fuerza que el Reino de Dios encierra en sí.

Danos clarividencia, Señor

Señor, ante la oferta tentadora de dinero fácil,
del tener, como primera preocupación de la vida,
danos clarividencia para descubrir
los valores del Reino.
Los valores que duran y resisten al desgaste
del tiempo inexorable;
y que no se devalúan como moneda fugaz
que resiste más que flor de un día.
Danos, Señor, sabiduría
para optar desde la pobreza,
libre y voluntariamente escogida,
por los valores del Reino
que, igual que tu palabra, nunca pasan.
Mantén nuestro oído atento a tu palabra:
«Vende todo lo que tienes,
dalo a los pobres, ven y sígueme».
Que nuestro afán de cada día sea ser pobres
y estar con los pobres por el Reino.
El resto sabemos que nos lo darás con creces.

Preces

- Te pedimos Padre, por todos los hombres y mujeres que a lo largo de la historia han logrado descubrir tus huellas en este mundo, a través de culturas y religiones diversas, para que nosotros con su ejemplo, sepamos con el diálogo y la apertura a los demás descubrirte presente en nuestra realidad, que necesita también de una palabra de aliento misionero.

- Enséñanos Señor, a ser hombres y mujeres de Dios, descubriendo la ternura y el amor de Dios en todos los seres humanos, los que tenemos más cerca y los que están más lejanos. Que el sentirnos hermanos nos haga trabajar por los demás, por su justicia y su dignidad como personas.

- Pidamos que el Padre, nos enseñe a confiar en Él, en la actuación de su espíritu en los corazones de la gente, que sepamos descubrir su paso en la historia y en la vida de las personas que cada día nos rodean y nos muestran las señales de tu Reino.

- Te presentamos Padre, nuestra fragilidad y nuestra falta de fe en muchos momentos para creer que Cristo Salvador sigue salvando la humanidad en su Muerte y Resurrección, en los lugares donde sigue muriendo un ser humano y donde brota la vida de un recién nacido.

- Te pedimos Dios Padre que nos enseñes a ser ciudadanos del mundo, abiertos a otras culturas, otras lenguas, otras naciones, otras religiones, para descubrir tus semillas en este mundo y ser artífices del desarrollo de la humanidad.

- Enséñanos Señor a ser compañeros de los pobres en su sufrimiento, en su dolor, en su enfermedad, en su falta de recursos, en su fatiga, en su día a día, en todo lo que necesitan, y así nos dejemos evangelizar por ellos, y ser cada vez más humanos y cercanos a los humildes y sencillos.

Entra en tu interior

Que nuestro afán de cada día sea ser pobres y estar con los pobres del Reino

Oración

Señor, deseo prepararme bien para estos días de cuaresma, deseo estar atento y disponible para ti y para mis hermanos, ayúdame con la fortaleza de Jesús para que pueda caminar a su lado. Amén

En los criterios de Jesús

1ª Semana - LUNES
14 de febrero de 2005

desprendimiento

Lectura del día

Designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir Él.

Y les decía: "La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos.

No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: «Paz a esta casa». Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios".

Lc 10, 1-9

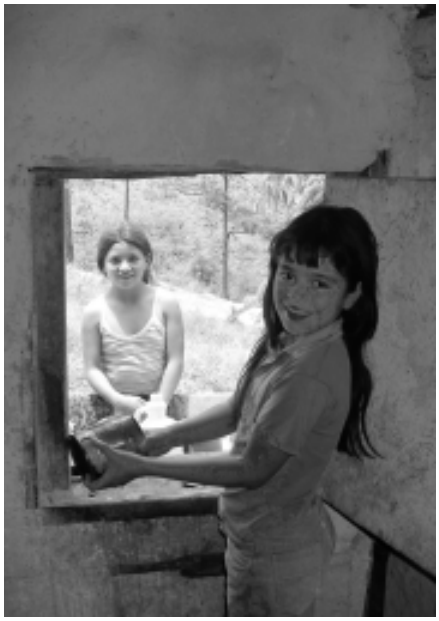
Día de los enamorados. Día de la amistad.

Reflexión

Uno de los signos del Reino es la actitud de desprendimiento que viven los seguidores de Jesús.

Los elementos de la vida en los que se proyecta la confianza se reubican llegando a una nueva organización vital.

La felicidad y la paz ya no quedan identificadas con ciertas condiciones de seguridad sino que se ven alentadas y sostenidas en la fidelidad de Dios.



Padre, ayúdame a ser pobre

Padre del cielo y de la tierra,
que me entregas la felicidad en la pobreza,
ayuda mi trabajo infructuoso de vaciarme,
mi trabajo, siempre débil,
de llenarme de falsas riquezas,
de riquezas pobres.
Padre generoso,
que entregaste tu Hijo amado
haciéndolo entrega total,
pon en mi corazón saturado
estos mismos sentimientos de vaciamiento
que llevó tu Hijo a amarnos sin reservas.
Tú conoces mis aspiraciones, corrígelas.
Sabes lo que deseo con ansiedad
y vehemencia,
Dame hambre de ti.
Lava, con un golpe de tu gracia,
la absurda estrategia de mi corazón
empecinado en riquezas fáciles.
Entiendes suficientemente
mis intereses humanos,
padeces mis egoísmos y mis enganches,
conviérteme a la pobreza del hermano...
Padre en amor desbordado,
ayúdame a ser pobre,
como es tu deseo,
para ser feliz.

Preces

- Como nos sabemos limitados y pequeños, te pedimos que nos ayudes en la evangelización, para que nuestra vida sea un instrumento de bien y de felicidad para los hermanos.

- Que la Buena Madre nos enseñe a saber preocuparnos de nuestros hermanos más pequeños.

- Te presentamos Señor, todos los miembros de las comunidades maristas, para que cada una de ellas allí donde desarrolla su esfuerzo evangelizador sea de verdad, comunidad que vive desde el espíritu de San Marcelino Champagnat y por eso sea convocadora y convocante.

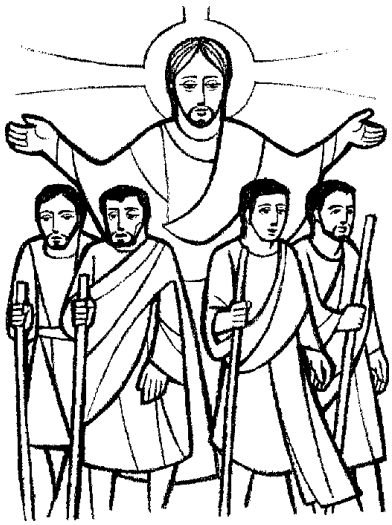
Entra en tu interior

Sabes lo que deseo con ansiedad y vehemencia: dame hambre de tí.

Oración

Tú que enviaste a tus seguidores a anunciar la buena noticia no me dejes vivir despistado de la tarea de ser constructor del reino entre aquellos que más lo necesitan.

Amén



En los criterios de Jesús

1ª Semana - MARTES
15 de febrero de 2005

«Tú lo sabes»

Lectura del día

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso.

No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis.

Vosotros rezad así:

"Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno".

Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros.

Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas».

Mt 6, 7-15

Reflexión

A Marcelino Champagnat le gustaba utilizar en su oración espontánea personal la expresión « Tú lo sabes» a modo de síntesis de una confianza existencial en la presencia e implicación de Dios asumida en lo cotidiano.

De igual modo la oración que nos presenta el Evangelio recoge ideas fuerza que hacen presente unas temáticas más amplias como experiencias del Reino.

Son auténticos testimonios de confianza porque vinculan directamente al Padre las diferentes realidades que expresan.

Estás en manos de Dios

Piensa que estás en manos de Dios,
tanto más fuertemente agarrado
cuanto más decaído y triste te encuentres.
Vive feliz, te lo suplico.
Vive en paz. Que nada te altere.
Que nada sea capaz de quitarte tu paz.
Ni la fatiga psíquica.
Ni tus fallos morales.
Haz que brote y conserva siempre en tu rostro
una dulce sonrisa,
reflejo de la que el Señor
continuamente te dirige.
Y en el fondo del alma coloca,
antes que nada,
como fuente de energía
y criterio de verdad,
todo aquello que te llene
de la paz de Dios.
Recuerda:
cuanto te reprima o inquiete es falso.
Te lo aseguro
en nombre de las leyes de la vida
y de las promesas de Dios.
Por eso cuando te sientas
apesadumbrado y triste
adora y confía...

P. TEILHARD DE CHARDIN

Entra en tu interior

Piensa que estás en las manos de Dios, tanto más fuertemente agarrado cuanto más decaído y triste te encuentres

Oración

Padre nuestro que estás en el cielo
Santificado sea tu nombre
Venga a nosotros tu reino
Hagáse tu voluntad
En la tierra como en el cielo
Danos hoy nuestro pan de cada día
Perdónanos nuestras ofensas
Así como nosotros perdonamos
a los que nos han ofendido
No nos dejes caer en la tentación
Líbranos del mal.
Amén

En los criterios de Jesús

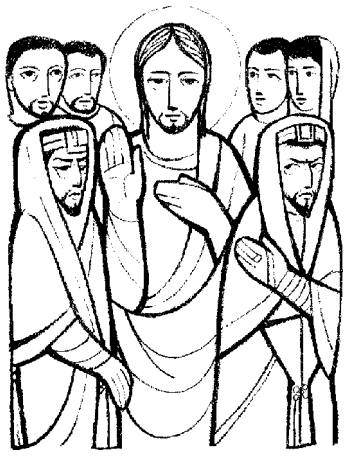
1ª Semana - MIÉRCOLES
16 de febrero de 2005

yo mismo

Lectura del día

La gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; pues ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; pues ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Lc 11, 29-32



Reflexión

Hay algo que nos ayuda a vivir una experiencia de conversión : un nuevo nivel de consciencia y por tanto de valoración de la realidad que afecte a toda la persona.

Esto supone Jesús en la vida de todos los que se toman en serio el seguimiento.

Y este es el signo que Jesús está dispuesto a ofrecer aunque sus interlocutores estén convencidos de que solo una intervención espectacular verifique que Dios está de parte del Profeta.

¡Ven Señor!

No sonrías diciendo
que ya estás entre nosotros.
Son millones los que
no te conocen todavía.
¿y de que sirve el conocerte?
¿para que tu venida,
si para los tuyos la vida prosigue
como si tal cosa...?
¡Conviértenos!
¡Sacúdenos!
Que tu mensaje se haga
carne en nuestra carne,
sangre de nuestra sangre,
razón de nuestra vida.
Que nos arranque de la tranquilidad
de la buena conciencia,
que sea exigente, incómodo,
porque no es otro el precio
que hemos de pagar
para alcanzar
la paz profunda,
la paz diferente: tu paz.

Hélder Cámara

Entra en tu interior

Señor del camino lleno de exigencias, de utopía, abre mi corazón a lo imposible, a lo inalcanzable y anima mi afán con tu espíritu de vida.

Oración

Te pido Señor que en este tiempo sea capaz de tener momentos de silencio y oración para hacer posible la conversión. Te pido que tu camino hacia Jerusalén sean para mi el paso de la muerte a la vida.

Amén

En los criterios de Jesús

1ª Semana - JUEVES
17 de febrero de 2005

la bondad

Lectura del día

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente?

Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden!

En resumen: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas».

Mt 7, 7-12

Reflexión

«Tus pecados te son perdonados.» Pero después de la curación, Jesús da una orden sorprendente: «Toma tu camilla y vuelve a tu casa.» En la camilla en que estaba tendido aquel hombre, Jesús ve algo más que su lecho de enfermo. Sabe muy bien que ese hombre no sólo está enfermo físicamente. Esa persona parece utilizar su enfermedad, sus sufrimientos y su cólera como una cama donde poder descansar. Jesús le provoca para que se levante, tome su camilla y regrese a casa. Jesús le cura, asimismo, de sus heridas pasadas y de su cólera. Ese hombre no deberá utilizar nunca más el pasado como una camilla para apoyarse o para esconderse. Jesús quería que caminara como un hombre libre, perdonado de sus faltas pasadas, para no sufrir ninguna parálisis en adelante.

¡Ven Señor!

Señor, esta noche me encuentro triste.
Te ofrezco esa pobre madre que hoy he encontrado.
Consuela, Señor, su corazón roto y el de todas las madres que lloran sus hijos, pero especialmente el de las madres ugandesas cuyos hijos mueren de hambre.
Yo no creo, Señor, que tú quisiste jamás que tus pequeños
Se viesen atormentados por esa hambre.
¿Qué le ha pasado a tu hermoso mundo?
Nunca estuvo en tus designios que unos pocos de los tuyos tuviesen tanta, mientras los pequeñuelos sufren hambre.
El dolor de esa madre me acosa.
Caminó muchas leguas bajo el sol de los

trópicos para traernos su niño.
Recuerdo su delgado, consumido cuerpo y sus ojitos enfermos...
Mejoró con nuestros cuidados y la tensión abandonó su rostro.
¡Que amor derramó aquella madre sobre su pequeño!
Hoy, de repente, el niño ha muerto.
La malnutrición le había dejado sin resistencias.
Y, Señor, he sido testigo de un dolor sin fondo.
Me he sentido incapaz y las palabras me han faltado...
Ella, esa madre, es una de tus más pobres...
He contemplado el Calvario encarnado en esa colonia verde fuera del hospital.
De la misma manera que, ante los ojos de tu Madre, envolvieron, Señor, tu cuerpo en lienzos de lino,
Ahora tan recogido ese pequeño cuerpo y con cariño inmenso lo han envuelto en tela de corteza.
Su padre, con destreza y reverencia, lo ha asegurado con unos pedazos de bambú en una bicicleta prestada. ¿No lo era también su tumba?
Yo, apretaba en simpatía silenciosa la mano de la madre.
"Weebale Nnyo":"Gracias hermana", por tu bondad con mi pequeño, me dijo.
Con dignidad emprendió sin mirar atrás la vuelta a casa.
Mi alma iba con ella, intranquila y pesarosa, pesarosa de que niños deban morir cuando tantos comen demasiado.
Señor, te pido por tu mundo, este maravilloso mundo cuya abundancia deseas por todos compartida.

Envía profetas que desafíen a las naciones ricas a distribuir tu pan entre las multitudes hambrientas.
Destruye el hambre; danos la "Tierra Nueva".
Es fácil leer acerca de los hambrientos y mirar en la TV esos cuerpos esqueléticos.
Pero, como dijo Santiago: "¿puede la fe sin obras salvarte? No. Es una fe muerta»"
Podríamos perder todo sentido si no nos introducimos en profundidad en la vida de los oprimidos.

Oración de Mónica Prendergast (MMM., Medical Missionaries of Mary, una noche sobre una escena vivida ese día en el Hospital de la misión de Kitovu, en Uganda.

Entra en tu interior

Que busquemos primero la justicia del reino, en la seguridad de que el resto se nos dará por añadidura

Oración

María, tú que nos enseñas a organizar nuestra vida y nuestras actitudes hacia Jesucristo, inspira en nosotros el deseo de servirle en los más necesitados. Amén

En los criterios de Jesús

1ª Semana - VIERNES
18 de febrero de 2005

algo más

Lectura del día

¿Dijo Jesús a sus discípulos: «Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No matarás», y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama «renegado», merece la condena del fuego.

Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

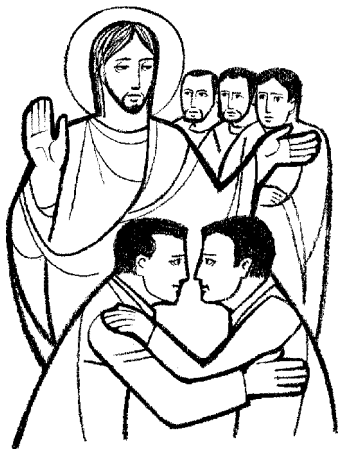
Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto».

Mt 5,20-26

Reflexión

La baremación ética del Evangelio ajusta los niveles de valoración y de praxis a una consideración exquisita de la dignidad del otro.

Incluso en una situación de conflicto hemos de tener la suficiente lucidez de saber diferenciar entre la situación y la dignidad de la persona fundamentada en ser imagen de su Creador e hijo de Dios.



Oración por los Derechos Humanos

Padre de todos, te damos gracias
porque todos los hombres, mujeres y niños
nacemos libres e iguales
en dignidad y derechos.
Ayúdanos a vivir en tu presencia
como hermanos y hermanas.

Señor Jesús,
llegaste entre nosotros como uno más
y no te aceptamos.
Todavía hoy, en muchos países,
a multitud de nuestros hermanos
se le niegan sus derechos humanos.
Tú sigues siendo crucificado en ellos.
Perdónanos y sálvanos.

Espíritu Santo,
luz de nuestros corazones,
ven y enséñanos la sabiduría
que nace de nuestra dignidad
de hijos e hijas de Dios.
Danos poder para crear
un mundo donde quepamos todos.

Señor, ya que nacemos seres libres,
deja que permanezcamos libres
hasta que retornemos a Ti.

Entra en tu interior

Ayúdanos a vivir en tu presencia

Oración

Ayúdame Señor a reconocer el valor de cada uno de mis hermanos. A descubrir el misterio que hay en ellos. A recoger su miseria y su grandeza.

Amén.

En los criterios de Jesús

1ª Semana - SÁBADO
19 de febrero de 2005

extra-ordinario

Lectura del día

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo» y aborrecerás a tu enemigo.

Yo, en cambio, os digo:

Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen los mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles?

Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Mt 5, 43-48

Reflexión

Hay un sentido común que nos enseña a corresponder con el amor a aquellos que nos aman , y a priorizar y ordenar las formas de expresión .

Sin duda que esto nos ayuda a ser personas equilibradas y a vivir en justa relación.

Jesús nos ofrece la posibilidad de una mayor identificación de nosotros, hijos, con el Padre desde una vivencia del amor con mayor apertura que la que nos da el sentido común y los intereses personales

¡Ayúdanos a ser fieles!

+ María, la virgen fiel...
Virgen fiel a la Palabra.
Que nos enseñas
cómo escuchar a Dios
cómo dejarse sorprender,
cómo guardar sin olvidar
lo que no se alcanza a entender
pero es necesario «rumiar»
para ir descubriendo
la voluntad de Dios.
Virgen fiel a la palabra,
decidida,
comprometida,
que te entregas sin condiciones

* Nos muestras con tu vida
cómo ser fiel en el camino,
cómo no fallar en el intento,
seguir sin dejar caer los brazos.
Nos enseñas que la fidelidad
tiene momentos de dolor
e incomprensión,
y está siempre cimentada
en una enorme dosis de amor
que ayuda y permite
superar hasta lo más difícil.

+ Madre, danos valor
para vivir la fidelidad al Señor
en la acción solidaria a los que sufren,
ayúdanos a vivir
practicando la fe en obras de justicia
para crecer en fidelidad
y entrega al Reino de Dios
en medio nuestro.

* Transforma nuestros corazones
ayúdanos a decir «sí»
al Proyecto del Padre
que pasa por la construcción
de un mundo nuevo, justo y solidario,
desde ahora y desde aquí, en la tierra.

Marcelo A. Murúa.

Entra en tu interior

Cambia nuestras miradas,
convierte nuestros puntos de vista,
encarna en nosotros
la presencia de tu Hijo
y embebe nuestro corazón
con su mensaje.

Oración

Tú que mueves el corazón de las personas a ir más allá de sus limitaciones, no permitas que me encierre en mis parámetros ordinarios y abre mis entrañas a tus palabras.

Amén

Unido a Jesús en mi historia personal

2ª Semana - DOMINGO
20 de febrero de 2005

transfigurarse...

Lectura del día

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: "Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías".

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle.

Jesús se acercó y tocándolos les dijo: "Levantaos, no temáis". Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: "No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos".

Mt 17. 1- 9

Reflexión

El Evangelio de hoy nos sugiere que todo encuentro profundo con Jesús siempre es transformador. La montaña es un símbolo especial de la iniciativa gratuita de Dios que se manifiesta para encontrarse con las personas que ama. Sin embargo, con facilidad caemos en la tentación de interpretar la manifestación del Señor dentro de un espacio teñido de individualismo que nos paraliza y nos deja contemplándonos a nosotras y a nosotros mismos…

El verdadero encuentro nos invita a la escucha y nos lleva hacia el Señor que se manifiesta en cada una de las personas con las que compartimos nuestra vida cotidiana, una vida impregnada muchas veces de dolor que espera resurrección.

Buscad mi rostro

Es tu rostro, Señor, lo que yo busco,
porque Tú has dicho:
"Procura ver mi rostro".

Busqué tu rostro en la vida,
en tantos rostros pequeños:
en el hambre, en el dolor,
en el triste, en el enfermo.
En el niño abandonado,
en el obrero explotado.
En el pobre campesino,
en el débil, en el perdido,
en tantos rostros sufrientes
de los hombres sin consuelo,
sin aliciente. En ellos tu rostro estaba.

Presencia, Vida, Encuentro,
¿No son por ventura tu faz
que, curando nuestra ceguera,
se nos muestra, se nos da,
saliendo a nuestro camino,
haciéndose realidad?

Estás presente en cada persona,
en la historia, en la vida.
Eres acontecimiento
empujándonos a encontrarte.
En la búsqueda constante,
estás ya en nuestro encuentro.

Entra en tu interior

He encontrado con facilidad a Dios en las alegrías y en los momentos de mayor gozo pero no siempre ha sido fácil dejarme encontrar con él en el dolor.

Carlos compartía su vida en uno de los grupos juveniles que animábamos en un barrio marginal. Su vida no difería de la de muchos de sus amigas y amigos: familia desintegrada, abandono escolar, pobreza, incluso drogas… Y sin embargo quiso hacer camino y creer que su vida podía tener sentido… Aquella noche todo sucedió tan rápido y de manera confusa, una fiesta, una discusión, un puñal… Apagaron la vida de Carlos a sus dieciocho años, un asesinato que aún hoy me duele y que me cuesta comprender, si es que acaso es posible…

A pesar de todo, su vida y su muerte, con la de muchos otros jóvenes en situaciones de riesgo permanente por las oportunidades que les han sido negadas, han ido haciendo que crezca el compromiso real con la justicia en muchas personas que creen y esperan en el Dios de Jesús, que es un Dios de vida… En ellas y ellos seguimos escuchando la voz que dice: "Éste es mi hijo, el amado…"

Oración

Señor del Encuentro, Tú que has querido manifestarte gratuitamente en Jesús y revelarnos la plenitud a la que nos llamas por tu amor, concédenos estar atentas y atentos a tu voz y danos audacia para ir a tu encuentro especialmente en quienes, envueltos en la oscuridad que produce la injusticia, esperan la vida que nos has concedido en tu resurrección.

Amén.

Canto:

Dios de la vida (Kairoi)

Señor ¿qué quieres que haga?

¿Cómo cultivo mi capacidad de escucha a las manifestaciones de Dios en la vida que quienes me rodean?

¿Qué hago para sembrar semillas de resurrección en el dolor que experimento dentro de mí y alrededor de mí?

¿Cómo puedo cultivar en esta semana mi capacidad de apertura al encuentro profundo con el Señor de la Vida?

Unido a Jesús en mi historia personal

2ª Semana - LUNES
21 de febrero de 2005

sed compasivos como vuestro Padre...

Lectura del día

Dijo Jesús a sus discípulos:
Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante.
La medida que uséis, la usarán con vosotros.

Lc 6, 36-38

Reflexión

Tendemos a convertir nuestras ideas y nuestras experiencias en el criterio único para ver e interpretar a las personas que nos rodean.

Jesús nos invita a hacer de la misericordia de Dios el horizonte desde el cual podamos contemplar en libertad a los demás.

Sin embargo ése es un proceso de conversión que nace de la propia experiencia de sentirnos amados y acogidos incondicionalmente por el Dios de Jesús que es Padre y Madre de Bondad, algo que no siempre es fácil porque nuestras continuas racionalizaciones sobre Dios evitan con frecuencia que podamos experimentar afectivamente su presencia en nuestras vidas.

Por tu nombre, que es Amor

Por tu nombre, que es Amor,
da a mi vida su verdadero sentido;
y dame, al fin, la humilde aceptación de mí mismo.

Pon en mí una confianza sin límites hacia ti.

Dame el espíritu del abandono total en tu presencia.

Porque, cuando me acepto débil como criatura, entonces soy fuerte en la necesidad de ti y de los demás.

Por tu nombre, que es Amor, levanta del polvo tanta vida despojada de sentido.

Y que la humanidad acepte su condición de criatura abierta al amor, tan respetuoso, de su Creador.

Entonces la creación entera llegará a ser un coro de alabanza, bajo las manos de la persona audaz y creativa, unificada y dueña de sus destinos.

Por tu nombre, que es Amor.

Entra en tu interior

Aprender a amarse para amar, perdonarse para aprender a perdonar, atreverse a experimentar la misericordia de Dios para manifestar misericordia a los demás…

La historia de cada persona está llena de heridas originadas en distintos episodios de su vida y el miedo a curarlas paraliza...

A veces es más fácil permanecer en la orilla del camino lamentando el dolor que atreverse a ponerse en pie y abrirse a la experiencia del amor que libera…

Gertrudis fue abusada sexualmente cuando tenía once años y no recibió ayuda, generalmente son las víctimas quienes están en peores condiciones de acceder a la justicia y de defender su verdad. Su mirada refleja una profunda desconfianza porque su dolor es también muy profundo.

Me pregunto cómo es posible ayudarla a ella y a tantos otros niños y niñas a recuperar su capacidad de sentirse amados, de abrirse a la confianza en las personas, de abrirse al amor de Dios que ha estado en ellos a pesar de lo que sucedió.

Y siento la llamada de Jesús a vivir la fraternidad que libera desde la cercanía y la acogida, desde el perdón y la reconciliación, pero también desde la búsqueda de justicia. La llamada a ser personas compasivas, misericordiosas, es parte de nuestra identidad cristiana más profunda.

Oración

Señor, aleja de mí el orgullo y abre mi corazón para experimentar tu misericordia. Que la experiencia de mi propia fragilidad me permita ofrecer compasión ante la fragilidad de los demás. Que tu amor me libere, y que, liberándome, pueda ser signo de tu ternura para aquellos con quienes comparto mi existencia.

Amén.

Unido a Jesús en mi historia personal

2ª Semana - MARTES
22 de febrero de 2005

¿Quién decís que soy yo?

Lectura del día

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?. Ellos contestaron: Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas. Él les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?. Simón Pedro tomó la palabra y dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: ¿Dichos tú, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo. Y les mandó a los discípulos que no dijesen a nadie que él era el Mesías.

Mt 16, 13-19

Reflexión

La pregunta de Jesús a sus discípulos es desconcertante porque pide una respuesta profundamente personal.

Seguramente es fácil decir quién es Jesús desde los conceptos mil veces oídos y aprendidos, pero quizá no sea tan fácil decir quién es de manera que la respuesta refleje cómo lo experimento realmente en mi vida, cuál es mi relación personal con él, cómo me mueve, cómo me transforma…

El núcleo de la pregunta de Jesús no es el deseo de escuchar una definición mesiánica sino la invitación a proclamar una experiencia vital.

La fe sólo puede partir de un encuentro personal y la fuerza del testimonio que podemos dar sobre Jesús reside en la forma en que ese encuentro toca las fibras más profundas de la propia existencia y nos lanza a la causa del Reino.

Señor Jesús

Mi Fuerza y mi Fracaso eres Tú.
Mi Herencia y mi Pobreza.
Tú, mi Justicia, Jesús.
Mi Guerra y mi Paz.
¡Mi libre Libertad!
Mi Muerte y Vida, Tú.
Palabra de mis gritos,
Silencio de mi espera,
Testigo de mis sueños,
¡Cruz de mi cruz!
Causa de mi amargura,
Perdón de mi egoísmo,
Crimen de mi proceso,
Juez de mi pobre llanto,
Razón de mi Esperanza,
¡Tú!
Mi Tierra Prometida eres Tú…
La Pascua de mi Pascua,
¡Nuestra gloria por siempre,
Señor Jesús!

Pedro Casaldáliga

Entra en tu interior

Me preguntas Jesús quién eres tú y no me viene fácil una respuesta.

¿Cómo concebirte dentro de mí cuando tantas veces mi propio mundo soy yo mismo, y me veo dentro de una sociedad en la que muchas personas que me rodean también viven girando sobre sí mismas?

Es difícil dar una respuesta auténtica cuando soy parte de una comunidad cristiana que es cómplice de muchas formas, sutiles o no, con un sistema que genera opresión y miseria y que favorece la injusticia y la discriminación de tan variadas formas…

Quizá deba comenzar reconociendo que no eres todavía mi Señor y deba romper las ataduras que me proporcionan seguridad, y pueda así caminar hacia tu encuentro que no es sino un movimiento de dejarme encontrar por ti.

Oración

Jesús, sólo una vida que se ha asomado a tu misterio puede proclamar con fuerza que eres el Señor.

Concédeme experimentar tu presencia que llama y libera en las personas y en los acontecimientos para dejarme encontrar y para encontrarte, para dejarme seducir y responderte, para dejarme amar y seguirte, para acoger tu bondad y comprometerme en el anuncio de tu Reino que ya está entre todas y todos nosotros esperando la plenitud.

Amén

Unido a Jesús en mi historia personal

2ª Semana - MIÉRCOLES
23 de febrero de 2005

¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?

Lectura del día

Mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará». Entonces se le acercó la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?» Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?» Contestaron: «Lo somos». Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre»…

No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos».

Mt 20, 17-28

Reflexión

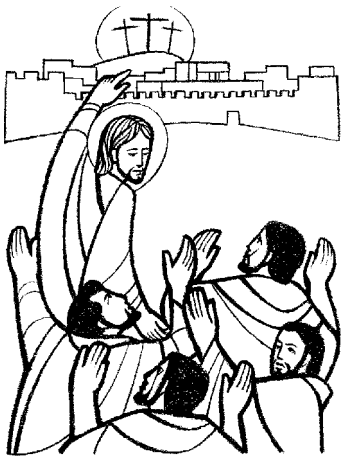
Buscamos instintivamente el camino del triunfo porque es la respuesta que nos enseñaron a buscar y hemos aprendido también que cuanto más fácil, mejor.

Jesús nos desestabiliza al situarse existencialmente desde la perspectiva de los pequeños, de los pobres, los oprimidos, y al invitarnos a hacer lo mismo.

Su encarnación llegó al extremo de asumir el dolor humano desde lo más profundo para devolvernos el sentido de la vida a pesar de las tinieblas de nuestro sufrimiento.

La resurrección va precedida de la cruz porque la vida plena es la respuesta al dolor.

Y el compromiso pascual no evade el riesgo del fracaso aparente.



Tu mano apretada en mi fracaso

No pida yo nunca estar libre de peligros,
sino denuedo para afrontarlos.

No quiero yo que se apaguen mis dolores,
sino que sepa dominarlos mi corazón.

No busque yo amigos por el campo de batalla de la vida
sino más fuerza en mí.

No anhele yo, con afán temeroso, ser salvado,
sino esperanza de conquistar, paciente, mi libertad.

¡No sea yo tan cobarde, Señor,
que quiera tu misericordia en mi triunfo,
sino tu mano apretada en mi fracaso!

R. Tagore

Entra en tu interior

Auténticamente pascual, así fue la experiencia de Monseñor Óscar Romero. A veinticinco años de su martirio, sus propias palabras nos hacen eco e iluminan las consecuencias de fidelidad que "beber del cáliz del Señor" puede tener en un mundo lacerado por la injusticia.

Decía en una de sus homilías: "Me alegro, hermanos y hermanas, de que nuestra Iglesia sea perseguida precisamente por su opción preferencial por los pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres.

La Iglesia sufre el destino de los pobres: la persecución. Se gloría nuestra Iglesia de haber mezclado su sangre de sacerdotes, de catequistas y de comunidades con las masacres del pueblo y haber llevado siempre la marca de la persecución…

Una Iglesia que no sufre persecución, sino que está disfrutando los privilegios y el apoyo de la tierra, esa Iglesia ¡tenga miedo: No es la verdadera Iglesia de Jesucristo!"

Oración

Señor, enséñanos a acoger en lo profundo de nuestro ser la lógica de tu Reino que no tiraniza ni oprime sino que libera desde el servicio y la entrega. Concédenos experimentar de tal forma en nuestra vida cotidiana tu misterio pascual que podamos lanzarnos con audacia y esperanza al encuentro de los pequeños y empobrecidos que esperan una vida nueva en medio de su dolor.

Amén

Unido a Jesús en mi historia personal

2ª Semana - JUEVES
24 de febrero de 2005

a la escucha de la Palabra

Lectura del día

Dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: «Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas». Pero Abrahán le contestó: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males… El rico insistió: 'Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre… Abrahán le dice: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen"…»Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto».

Lc 16, 19-31

Reflexión

La desigualdad en nuestro mundo es una realidad muy dolorosa con la cual hemos aprendido, sin embargo, a convivir; de hecho, la tenemos en nuestros portales y pasamos de largo continuamente, sin estremecernos.

Jesús nos invita a escuchar las escrituras al mismo tiempo que escuchamos el dolor del oprimido. El corazón de la solidaridad evangélica está en la capacidad de escuchar y conmoverse.

El relato evangélico es sumamente provocativo al proyectar la conclusión de la historia de Lázaro en el tiempo final, no para invitarnos a esperar pasivamente el desenlace sino para llamarnos a una conversión que empieza a dar respuestas desde ahora.

Es tu amor el que nos hace atentos

Hemos escuchado, Señor, la voz de tu Hijo
y le hemos dicho que sí.
Nos hemos ido con él
a buscar un mundo donde habite la justicia.
Él nos ha recibido, Señor, en su compañía
y por eso te llamamos Padre.

Queremos vivir en el seno de tu pueblo
como hermanos y hermanas.
Que nuestra casa sea lugar de reunión,
y nuestra debilidad, roca donde el pobre podrá refugiarse.
Seremos esta hermosa paradoja
si te seguimos desnudos, Señor.
Por eso, porque te queremos desde la debilidad,
te pedimos, Señor, que tu amor nos cubra.

Ya no queremos vivir para nosotros
sino para que venga tu Reino.

Queremos vivir. Señor, como los amantes,
porque es tu amor el que nos hace atentos;
él nos lleva, como a ti, a escuchar el clamor del oprimido,
él nos lleva a servirte en el pueblo creyente y pobre,
él nos lleva a obedecer estos signos de los tiempos.

Queremos vivir en obediencia a tu voz que nos dice "ven",
y que cuando nos has convertido nos dice "ve a mi pueblo".
Señor, como queremos obedecer, te pedimos capacidad
para escuchar no sólo el clamor de la opresión,
sino las voces de tu pueblo que nos señalan caminos.

Que siempre mantengamos abierta
la puerta más secreta de nuestro corazón
para escuchar la voz de Jesús.

Entra en tu interior

Me pregunto si me he vuelto insensible al dolor de los que me rodean… No me he alejado doscientos metros de casa y encuentro a las primeras personas que piden al pasar por la calle. Uno de ellos es un niño de unos 12 años (aunque no estoy seguro, el dolor de la calle gasta y hace aparentar más edad) vestido de payaso que hace malabares con unas naranjas… Más allá una señora indígena, descalza, con su niña en la espalda… Aquel campesino anciano… Y luego aquel hombre en harapos, muy sucio, y con una cara que juzgo de pocos amigos… ¡Qué fácil me es verlos desde dentro del vehículo! ¡Cómo me he acostumbrado a que me sea fácil verlo! ¡Qué distantes están! Cada día, en cada calle, en las noticias, en los periódicos... Los pobres ¿se han vuelto un ejercicio de estadística para mí?… ¿Cómo redescubrir la misericordia? ¿Cómo hacer de la lucha por la justicia una clave del sentido de mi propia vida? ¿Cómo aprender a escuchar ese clamor?

Oración

Señor de la vida, cambia nuestro corazón de piedra en un corazón de carne que sea sensible al dolor y a la miseria que quienes nos rodean.

Abre nuestro corazón a tu Palabra que nos habla desde las Escrituras y desde la vida de las y los empobrecidos.

Que aprendamos a escucharte y que, haciéndolo con entera disponibilidad, podamos encontrar la energía que necesitamos para comprometernos en procurar una vida en plenitud para cada persona, aquí y ahora.

Amén.

Unido a Jesús en mi historia personal

2ª Semana - VIERNES
25 de febrero de 2005

dar frutos

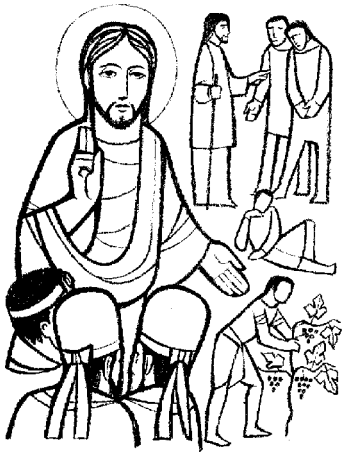
Lectura del día

Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: «Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia». Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»... Y Jesús les dice «¿No habéis leído nunca en la Escritura: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente»? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de los cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos»... Y aunque buscaban echarle mano, temieron a la gente que lo tenía por profeta.

Mt 21, 33-45.45-46

Reflexión

Encontramos un ejemplo admirable de precocidad artística en Irlanda, en el novelista de éxito, Christy Brown.
Víctima de parálisis cerebral desde la infancia, Brown no se dio cuenta hasta haber cumplido dos años de que su minusvalía física le impedía llevar una vida normal. Ni siquiera podía hacer signos con la mano a los que amaba. Sin embargo, antes de haber tomado conciencia de su condición, estaba contento de jugar con sus hermanos; sólo tenía el vago sentimiento de que algo era diferente en él. El descubrimiento de su condición le hundió en una profunda depresión. De golpe y porrazo, el mundo feliz de su infancia se había esfumado.



Oración a Nta.Sra. del Tercer Mundo

Hermana peregrina de los Pobres de Yahvé,
Profetisa de los pobres libertados,
Madre del Tercer Mundo,
madre de todos los hombres de este mundo único
porque eres la Madre del Dios hecho hombre.
Con todos los que creen en Cristo
y con todos aquellos que de algún modo buscan
su Reino, te llamamos a Ti, Madre,
para que le hables por todos nosotros.

Pídele, a Él que se hizo Pobre
para comunicarnos las riquezas de su Amor,
que su Iglesia se despoje, sin subterfugios,
de toda otra riqueza.

A Él, que murió en la Cruz
para salvar a los hombres,
pídele que nosotros, sus discípulos,
sepamos vivir y morir
por la total liberación de nuestros hermanos.

Pídele que nos devore el hambre y la sed
de aquella Justicia que despoja y redime.

A Él, que derribó el muro de la separación,
pídele que todos los que llevamos
el sello de su Nombre, busquemos de hecho,
por encima de todo lo que divide,
aquella unidad reclamada por El mismo,
y que sólo es posible en la libertad
de los hijos de Dios.

Mujer campesina y obrera, nacida en una colonia
y martirizada por el legalismo y la hipocresía:
enséñanos a leer sinceramente
el Evangelio de Jesús y a traducirlo en la vida
con todas sus revolucionarias consecuencias,
en el espíritu radical de las Bienaventuranzas
y en el riesgo total de aquel Amor
que sabe dar la vida por los que ama.

Monseñor Pedro Casaldáliga

Entra en tu interior

Dar y recibir… O aprender a dar porque he recibido abundantemente. El voluntariado que comparte la vida de los pobres es un testimonio hermoso de esto. Tere, una voluntaria, se expresaba más o menos en estos términos: "Llegué pensando que daría mucho de mí y que las personas a las que encontraría estaban necesitando lo que yo les llevaba. Ciertamente di mucho y las personas acogieron eso que di, sin embargo la experiencia fue totalmente otra porque lo más intenso de este tiempo fue aprender a recibir. Recibí una generosidad impresionante de la comunidad que me acogió. Su pobreza no fue obstáculo para que dieran a manos llenas. Diría que comparativamente recibí muchísimo más de lo que yo, en mi abundancia, habría dado. Siento que algo ha cambiado en mí"… Sí, dar y recibir… O aprender a recibir para dar frutos de justicia en un mundo necesitado de solidaridad.

Oración

Señor, me acerco confiadamente sabiendo que eres tú quien ha confiado primero en mí.

Mira mi debilidad traducida en dureza de corazón para acoger a quienes son portadores de tu mensaje de justicia y solidaridad.

Concédeme entrar en la dinámica de vida de tu Reino y llévame a encontrar mi piedra angular en tus preferidos, los pequeños, los débiles, los marginados, los que han puesto toda su esperanza en ti.

Amén

Unido a Jesús en mi historia personal

2ª Semana - SÁBADO
26 de febrero de 2005

todo lo mío es tuyo

Lectura del día

Se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: Ese acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente… Recapacitando entonces se dijo: Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre… Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello, y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados: Sacad en seguida el mejor traje, y vestidlo ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies..., porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado. … El padre le dijo: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo…

Lc 15, 1-3.11-32

Reflexión

La existencia humana es un camino en el que el proceso de avanzar y retroceder, el ir hacia arriba y hacia abajo (e incluso hacia atrás) es una especie de ciclo permanente.

Cuando concebimos erróneamente nuestra identidad solemos situarnos siempre desde arriba, asumiendo la condición de jueces.

El encuentro entre personas es imposible desde ahí y el encuentro con Dios es igualmente imposible.

El proceso de conversión es un movimiento que nos permite tocar el fondo de nuestra debilidad y levantarnos esperanzados en la misericordia de Dios y en la fraternidad de nuestras hermanas y hermanos.

La oveja perdida

Ven, Jesús, búscame,
busca la oveja perdida.

Ven, pastor.
Deja las noventa y nueve
y busca la que se ha perdido.

Ven hacia mí.
Estoy lejos.
Me amenaza la batida de los lobos.

Búscame,
encuéntrame,
acógeme,
llévame.
Puedes encontrar al que buscas,
tomarlo en brazos
y llevarlo.

Ven y llévame
sobre tus huellas.
Ven Tú mismo.
Habrá liberación en la tierra
y alegría en el cielo.

San Anselmo

Entra en tu interior

Definitivamente me parezco más al hijo mayor de la parábola… En muchas ocasiones creo que "mi verdad" debería constituirse en el punto de referencia para los demás. Y reconozco que no es sino estar como ciego y solo en medio del camino. Me he atrevido a juzgar a las personas que provienen de un contexto cultural distinto o que han recibido una formación distinta a la mía, he condenado a las personas por su orientación sexual o por su afiliación política, he mostrado recelo ante el pasado tormentoso de algunos y he considerado iluso y superficial a quien no contempla el horizonte de su vida como lo hago yo… ¡Cuán equivocado estoy! El padre bueno de la parábola me sacude y me dice que respeta los procesos de cada persona y que siempre, absolutamente siempre (si es que somos capaces de imaginar un absoluto más allá de nuestra propia estrechez) está esperando para salir al encuentro de cada persona, para darle un abrazo y restaurar su herencia, ésa que nunca nadie perdió.

Oración

Señor, toca mi corazón y hazlo compasivo y misericordioso.

He aprendido a ser duro no sólo conmigo mismo sino también con quienes me rodean y he perdido oportunidades maravillosas para contemplar tu acción transformadora que se gesta en la bondad y el amor y se traduce en el compromiso.

Quiero volver a abrirme a la confianza y quiero celebrar la vida que nace del perdón.

Amén

Jesús, la clave de sentido

3ª Semana - DOMINGO
27 de febrero de 2005

si conocieras el don de Dios...

Lectura del día

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar...; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice:

- Dame de beber».

-¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?

- Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

- Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?

- El que bebe de esta agua vuelve a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

- Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.

-Sé que va a venir el Mesías, el Cristo, cuando venga él nos lo dirá todo.

-Soy yo: el que habla contigo...

Juan 4, 5-42

Reflexión

Primera gran catequesis bautismal para la preparación inmediata de los catecúmenos en la primitiva Iglesia. Y hoy para quienes ya estamos bautizados, pero tenemos que purificar y madurar nuestra opción por Jesús.

El proceso de la mujer samaritana es un camino típico hacia la fe: la mujer se siente conocida, pero intenta desviar el encuentro hacia temas secundarios, huyendo del planteamiento personal. A partir del v.10 el diálogo pasa a un nivel más profundo. Primero bajo el símbolo del agua. Dos tipos contrapuestos de agua: agua que corre, viva; agua retenida en un pozo.

Se pasa luego al símbolo «maridos» a través de la clave del culto. El lugar del culto era un planteamiento clásico y polémico entre judíos y samaritanos. Jesús purifica lo religioso de sus adulteraciones y adherencias extrañas.

Hay que dejar el cántaro: el agua estancada, el templo. Ya no sirven. Comienza la marcha hacia Jesús, el nuevo templo. Precisamente la obra o trabajo del Padre, de Jesús... y de los discípulos es promover ese «salir de» para ir al encuentro de Jesús, reconocerle como el Salvador y en Él descubrir al Padre.

Salmo 62:
SED DE DIOS

¿A qué podrá ser comparada
esta sed de ti que me abrasa?
¿A dónde echaré mano para decir,
siquiera remotamente,
el hambre de ti que me devora?

¡Dios mío, fuente de todas mis ansias!
¡Ojalá mis ojos se mantengan siempre abiertos
al misterio de tu presencia
que ilumina interiormente a todos los seres!
¡Ojalá mi corazón descanse y eche raíces
en ese amor tuyo que del todo me hiere!

Córtame, Dios mío, todo camino de alegría
que no tenga en ti su origen y su meta.
Arráncame de todo descanso
que no sea el descanso de pensarte y sentirte
a mi lado.

¡A ti, sólo a ti,
que nos abrasas con sed de eternidad
y nos devoras con hambre de infinito!

Entra en tu interior

–La identificación de Jesús no es ni con samaritanos ni con judíos, sino con el Padre. Jesús desvela el rostro divino que los sistemas religiosos samaritano y judío estaban velando. De ambos, pues, será necesario salir e ir adonde está Jesús. El don de Dios y el agua viva van ligados a la persona de Jesús. ¿Así lo siento en mi vida? ¿De qué tengo que «salir» y hacia dónde tengo que «ir»?

–«Venid a ver un hombre que me ha llevado a la verdad». Tu verdad y mi verdad es que en el fondo somos unos sedientos. Y no hacemos sino beber en aguas que

no quitan la sed. En cada pozo de agua nos llevamos a la boca un ardiente desierto. Sentimos necesidad de amor, pero bebemos egoísmo; necesidad de felicidad, y bebemos entretenimientos pasajeros; necesidad de hondura, y nos alimentamos de superficialidad... Sin embargo, para todos los sedientos hay una solución definitiva. Quien se acerca a Jesús experimenta que «lo esencial» es lo único que quita la sed. En Él están todas las respuestas y todos los manantiales. Basta acercarse a él y pedirle su don.

–El camino de la fe pasa necesariamente por el planteamiento y la aceptación de los problemas personales. De aquí nace la posibilidad de abrirnos al don que Dios nos ofrece por Jesús. Con una sola condición previa: reconocer que tenemos necesidad de Él, que lo anhelamos: «Si conocieras el don de Dios...». Ahonda tu deseo, ya que la vida está en las profundidades. Déjate sumergir en la sed... que nace de Dios y sólo en Dios se apaga.

Oración

Señor, tú has hecho nuestro corazón con sed de Infinito. Aviva en él la sed del agua viva y el deseo de saciarla solamente por caminos del Evangelio, en el manantial inagotable que es Cristo, tu Hijo y Señor de nuestra vida. Amén.

Jesús, la clave de sentido

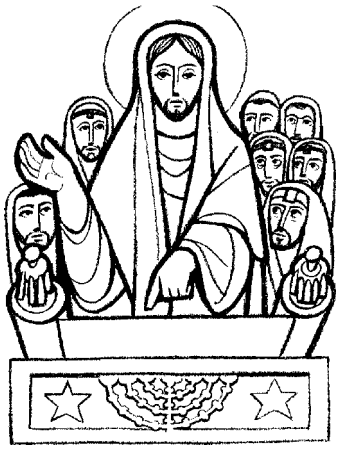
3ª Semana - LUNES
28 de febrero de 2005

y se alejó...

Lectura del día

Vino Jesús a Nazaret y dijo al pueblo en la sinagoga: -«Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejó.

Lucas 4, 24-30



Reflexión

Jesús regresa a su pueblo. La gente sabe que recorre la comarca, que comenta la Biblia de un modo nuevo, original, diferente del modo habitual de los escribas... y que además ¡hace milagros! ¿No será un «profeta»? Pero todo lo que se sabe de él, humanamente desorienta.

Jesús acude a la celebración del sábado. Sale a hacer la lectura y comentario de Isaías 61. Todos se conocían el texto y podían predecir lo que Jesús comentaría..., pero se equivocan. Y quedan extrañados de que Jesús haya hecho un corte en el pasaje de Isaías: sólo ha mencionado lo del año de gracia suprimiendo lo del día de desquite. Y se extrañan más de que se aplique a sí mismo el pasaje: «Hoy se ha cumplido esta Escritura» y de que no les deslumbre con milagros.

Jesús nota el rechazo de su gente. Pero su reacción no es polemizar, argumentar, sino sencillamente señalar dos hechos de la misma Escritura que confirman su «relectura» de Isaías 61. Y les anuncia que Dios es favor y gracia para todos los hombres, y no favor para los judíos y desquite para los extranjeros. La reacción de sus paisanos es presagio de lo que un día se haría realidad en Jerusalén.

Te busco

Que tu agua de vida, Señor,
realice en mí el milagro que te pide
el poeta Gerardo Diego
y que necesitaban los de Nazaret:
–Porque, Señor, yo te he visto
y quiero volverte a ver,
quiero creer.
Te vi, sí, cuando era niño
y en agua me bauticé
y, limpio de culpa vieja,
sin velos te pude ver.
Quiero creer.
Devuélveme aquellas puras
transparencias de aire fiel,
devuélveme aquellas niñas
de aquellos ojos de ayer.
Quiero creer.

Entra en tu interior

–Las dos lecturas de hoy transmiten un mensaje común: la salvación de Dios se ofrece y alcanza a todos los hombres, incluidos los enemigos de Israel, como en el caso del general sirio Nahamán. Lo esencial no es ser paisano suyo, sino mostrar una actitud de fe.

–Cuando Jesús se niega a hacer grandes signos y milagros no es que quiera poner a prueba la fe o quiera jugar con nosotros al escondite. Lo que pretende es jugar limpio: el mensaje del evangelio es para recibirlo en libertad. Jesús no sigue los dictados del marketing, en que tanto cuenta el envoltorio en sentido real y figurado. Nos presenta claro su mensaje, sin forzar a que lo «compremos».

–«Ningún profeta es bien mirado en su tierra». Es imposible pretender seguir fielmente a Jesús y no provocar, de alguna manera, la reacción, la extrañeza, la crítica y hasta el rechazo de quienes, por diversos motivos, no pueden estar de acuerdo con un planteamiento cristiano de la vida. ¿No somos los creyentes demasiado «normales» en una sociedad que no es tan normal ni tan aceptable cuando se miran las cosas desde la fe? El «dictado de la moda» nos impone los gestos, el lenguaje, las ideas, actitudes y posiciones que debemos defender.

–En un libro de comentarios litúrgicos, el capítulo referente al pasaje de hoy se titula así: «Le conocían, por eso no le reconocieron». Da que pensar, pero referido a nosotros mismos. Quizá nos pasa algo semejante.

Oración

Que en este día, Señor, reavive la gracia del bautismo, don de tu amor. Ella hará crecer en mí la sencillez y rectitud de corazón para reconocer a Jesucristo, tu Hijo, como el profeta que nos habla en tu nombre. Dame la sencillez para no creer que ya le conozco, pues entonces no le reconocería, ni a Él ni a Ti. Amén.

Jesús, la clave de sentido

3ª Semana - MARTES
1 de marzo de 2005

¿cuántas veces...?

Lectura del día

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: -Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces? Jesús le contesta: -No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Y les propuso esta parábola: El reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: -Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo. El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: -Págame lo que me debes...

Entonces el señor lo llamó y le dijo: -¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero? ....

Mateo 18,21-35

Reflexión

La primera lectura es una preciosa oración penitencial que Azarías eleva a Dios en nombre de su pueblo desterrado en Babilonia: «Señor, no apartes de nosotros tu misericordia». En el evangelio Jesús nos presenta otra consigna complementaria: que sepamos perdonar a los demás. Cuaresma, tiempo de perdón, de reconciliación en todas las direcciones, con Dios y con el prójimo.

El judaísmo ya conocía el deber del perdón de las ofensas, pero sólo de forma tarifada, y variable según las escuelas. Así se comprende la pregunta de Pedro. Siete veces ya le parece la tarifa severa, pues la cifra siete simbolizaba la perfección.

Jesús hace estallar esa perfección, y la lleva a su máximo: el perdón, el amor... debe ser absolutamente ilimitado. La enorme desproporción de las dos deudas de la parábola lo subraya con trazo grueso.

La plegaria del perdón

¡Llena, Señor, mi alma de perdones
que quiero derramar
sobre todos aquellos que en la vida
me hicieron sufrir más!

El desamor de los amados duele
como herida profunda al corazón.
¡Y quiero perdonarlos
muchas veces, Señor!

¡Que no pierda mi paz por sus olvidos,
que para ellos florezca siempre igual
la misma ternura
cual blanco rosal!

¡Llena, Señor, con los perdones tuyos
el vaso frágil de mi corazón!
¡Perdónalos, Señor!... Yo los perdono,
y es ésta mi oración.

Josefa Luque

Entra en tu interior

La tradición bíblica presenta a un Dios que ama a un pueblo que no se lo merece ni por su grandeza cultural, ni por su poderío político, ni por su fidelidad religiosa... Es un Dios loco de amor por su pueblo. No existe otra razón.

Jesús libra al perdón de toda tarifa y casuística, y hace de él el signo del perdón recibido de Dios. Y éste es un perdón sin límites. El discípulo de Jesús tiene motivo para perdonar: se sabe amado y perdonado por Dios; se sabe envuelto en gracia. Sería inconcebible retener para sí un don inmenso gratuitamente recibido.

La referencia a un Dios que se nos da como pura gracia, ha de servirnos para organizar evangélicamente nuestro corazón. El perdón no es cuestión de aritmética. Quien ha experimentado la misericordia de Dios, no puede andar calculando las fronteras del perdón y de la acogida al hermano. Ciertamente esto va más allá de lo «razonable». Sólo es posible para Dios y con Él.

La fraternidad de los cristianos perdonados sólo es real y significante para el mundo en la medida en que colaboran efectivamente en las empresas humanas del perdón, de manera especial en la edificación de la paz. Se trata de romper la dinámica de la injusticia, de la violencia, del resentimiento, de la desconfianza... dando el primer paso.

Oración

Señor, dame un corazón humilde y abierto a tu misericordia. Así brotará en él la gratitud y el reconocimiento de tu bondad. Y así tu perdón se continuará en mi propio perdón a mí mismo y a los demás. Por Jesucristo, tu Hijo. Amén.

Jesús, la clave de sentido

3ª Semana - MIÉRCOLES
2 de marzo de 2005

dar plenitud

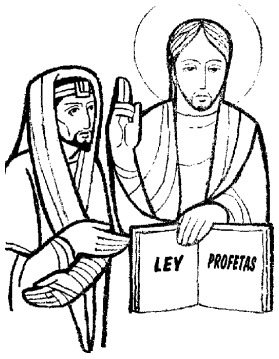
Lectura del día

Moisés habló al pueblo, diciendo: Ahora, Israel, escucha los mandatos que os mando cumplir. Así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar... Ponedlos por obra, que ellos son vuestra sabiduría a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos ellos, dirán: Cierto, esta gran nación es un pueblo sabio y prudente.

Deuteronomio 4, 1.5-9

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No creáis que he venido a abolir la Ley o los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Mateo 5, 17-19



Reflexión

La primera lectura pertenece al «testamento espiritual» de Moisés, a la vista de la Tierra prometida, en la que no entraría. Es un canto a la sensatez, belleza y perfección de la Ley. Todo el Deuteronomio insiste en que la Ley sea interiorizada, cordial. La Ley es para el bien del hombre, es un don de Dios. Y es señal de que el pueblo permanece fiel a la Alianza. El texto de hoy establece un nexo profundo entre la ley y la vida, ley de Dios y felicidad del hombre.

Jesús aprecia estos caminos de vida. También es consciente de que se han interpretado mal, de que se han pervertido. Pero la solución no es anularlos, sino contribuir a que sean expresión de vida, llevarlos a plenitud. La plenitud de todo mandamiento es ¡El amor! Jesús acepta la tradición de su pueblo, pero la hace avanzar.

Salmo 18b

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.
Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.
La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor
son verdaderos
y enteramente justos.
Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

Entra en tu interior

El Pentateuco contiene en parte los grandes sueños de la humanidad: el paraíso como proyecto, la posesión de una tierra, la promesa de una familia, el fin de la opresión, la conquista de la libertad, la distribución justa de la tierra... Jesús es la más clara manifestación del apoyo de Dios a las utopías humanas, que son también divinas porque Él las sembró en el corazón de la humanidad.

Minimizar la Ley o absolutizarla son crasos errores cometidos a lo largo de la historia. Jesús nos enseña que «darle plenitud» es interpretarla en función de la persona humana. Y, entonces, ser exquisitos en «cumplirla», incluso en sus pequeños detalles. Una vez más, Jesús insiste en el «poner en práctica». Nos reconduce a la realidad de nuestros actos cotidianos. Es fácil ilusionarse con bellas palabras.

Cuando el amor llega a su madurez, la ley le sobra: «Ama y haz lo que quieras», dice San Agustín; pero primero ama. «Amar es cumplir la ley entera» (Rom 13,10). El cristiano es el hombre de máximos, que se interpela hasta dónde es capaz de llegar según el ejemplo y la enseñanza de Jesús.

Oración

Cada día, Señor, llega tu mensaje a la tierra y me recuerdas sus mandamientos de vida. Que en ellos vea las huellas del sendero que lleva a Ti caminando con mis hermanos y hacia ellos. Por Cristo, nuestro Señor. Amén

Jesús, la clave de sentido

3ª Semana - JUEVES
3 de marzo de 2005

o conmigo o contra mí

Lectura del día

En aquel tiempo, Jesús estaba echando un demonio que era mudo y, apenas salió el demonio, habló el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: -«Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. Él, leyendo sus pensamientos, les dijo: -«Todo reino en guerra civil va a la ruina... Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Lucas 11, 14-23

Reflexión

Dios, por boca de Jeremías, se lamenta de la obstinación de su pueblo Israel. «No prestaron oídos» a la palabra del profeta y «caminaban según la maldad de su corazón, dándome la espalda». Se habían convertido en un pueblo de sordos. La sordera-mudez es signo, en el lenguaje bíblico, de cerrazón a la palabra de Dios.

La historia se repite. Jesús halló la misma obstinación. Sus contemporáneos fueron ciegos-sordos a sus signos o milagros. Lucas nos presenta la curación de un hombre mudo (Mateo añade ciego). Es uno de los numerosos signos con los que Jesús manifiesta lo que Dios es: salud, alegría, libertad. Esas son las credenciales del Mesías; basta leer Lc 7,22. La reacción e interpretación de los enemigos de Jesús se cae por sí misma; pero la dureza de corazón es capaz de cualquier absurdo.

Escucha mi voz

Hoy, Señor, me diriges la palabra de Jeremías:

-Escucha mi voz,
que invita a seguir los pasos de Jesús,
a aceptarle como el «más fuerte» y el Salvador,
a continuar realizando los signos que él hacía
para librar a los hombres y mujeres del mal.

-Escucha mi voz
para que tu corazón sea dócil a mi palabra,
para que camines con rectitud
y no dándome la espalda;
así te consideraré de verdad parte de mi pueblo.

Señor, dame un corazón sincero
y atento a la voz de tu palabra.
Esa palabra que me diriges desde la Biblia.
Esa palabra que se expresa en balbuceos
cuando repaso mi propia vida.
Esa palabra que a veces es susurro,
y otras se convierte en grito
desde la historia dura de los «oprimidos por el diablo»,
de los des-personalizados por la injusticia,
la marginación o la indiferencia
de muchos de nosotros.

Entra en tu interior

Hay una comedia norteamericana protagonizada por Richard Prior y Gene Wilder que lleva este curioso título: «No me chilles, que no te veo». El destino hace coincidir a un ciego y un sordo en una cómica situación; de ahí arranca una serie de peripecias donde queda de manifiesto la dificultad de comunicación entre ambos. ¡Les faltaban los sentidos fundamentales!

En la Biblia tiene mucha importancia el verbo «escuchar». ¡Cuántas veces se repite: «Shemá, Israel» (Escucha, Israel)! Escuchar supone: prestar atención a la palabra de Dios, dejar que entre, colocarla en el centro. ¿No nos sucede hoy que oímos mucho pero escuchamos poco? También la Palabra de Dios la oímos a menudo «como quien oye llover».

«Echar los demonios» significa en los evangelios luchar de manera efectiva contra toda clase de mal que desde fuera atenaza al hombre. Jesús ha venido a combatir esas fuerzas malignas. Y así devuelve al hombre su dignidad: el mudo empezó a hablar. Así hacía presente a Dios; implantaba su Reino en el mundo.

Nuestra misión es pasar, como Jesús, haciendo el bien, curando y expulsando todo tipo de demonio que oprime a nuestros hermanos. También el demonio del egoísmo que divide y que lucha contra la fuerza del Espíritu dentro de cada persona. Y el demonio del individualismo que pugna contra las corrientes solidarias en la sociedad.

Oración

Señor, desata las ataduras de mi mudez que me estorban alabarte y rezarte con mayor intensidad y frecuencia. Y que me dificultan para decir una palabra tuya a mis hermanos, sobre todo a los pequeños y a los débiles según tus criterios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

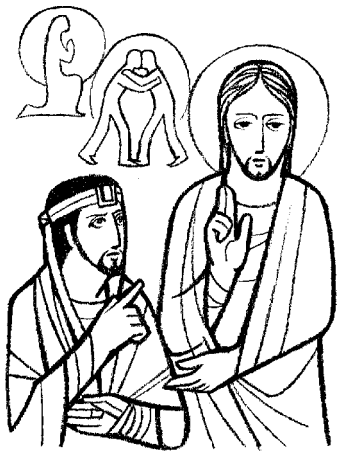
Jesús, la clave de sentido

3ª Semana - VIERNES
4 de marzo de 2005

con todo tu corazón

Lectura del día

Un letrado se acercó a Jesús y le preguntó: -¿Qué mandamiento es el primero de todos? Respondió Jesús: -El primero es: «Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser». El segundo es éste: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». No hay mandamiento mayor que éstos.
Marcos 12, 28-34



Reflexión

Final del maravilloso libro de Oseas. Como todo profeta, ha abierto las llagas de su pueblo, para sanarlas. El pecado peor es siempre el de la idolatría, la infidelidad a la Alianza, al Esposo... y «el apoyo en las armas, las alianzas, los ídolos». Pero el amor de Dios a su pueblo es fiel, gratuito, a todo prueba. Y se amontonan las imágenes para expresar la renovación que realizará en Israel si «vuelve al Señor, su Dios».

La Ley contenía gran número de preceptos y prohibiciones. Por eso los rabinos investigaban sobre los realmente importantes. Los judíos no pretendían una religión sin exigencias morales, y veían que entre el mandamiento primero del amor a Dios y el precepto de amar al prójimo existía una conexión necesaria, aunque no estaba claro quién debía ser tratado como prójimo.

Aquí se enmarca la pregunta del letrado. A él, y a nosotros, nos hubiera gustado una respuesta precisa, segura, fácil. Pero Jesús desconcierta. Combina los dos textos de la tradición mosaica Deuteronomio 6,4 y el Levítico 19,18. Y crea entre ellos un vínculo indisoluble. He ahí la novedad.

ES SOLIDARIDAD

Mantener siempre atentos los oídos
al grito de dolor de los demás
y escuchar su llamada de socorro,
es Solidaridad.

Mantener la mirada siempre alerta
y los ojos tendidos sobre el mar
en busca de algún náufrago en peligro,
es Solidaridad.

Sentir como algo propio el sufrimiento
del hermano de aquí y del de allá,
hacer propia la angustia de los pobres,
es Solidaridad.

Llegar a ser la voz de los humildes,
descubrir la injusticia y la maldad,
denunciar al injusto y al malvado,
es Solidaridad.

Convertirse uno mismo en mensajero
del abrazo sincero y fraternal
que unos pueblos envían a otros pueblos,
es Solidaridad. [...]

Leónidas Proaño

Entra en tu interior

Oseas nos ofrece un guión para nuestras celebraciones penitenciales. Primero nos sugiere cómo preparar la petición de perdón: «Perdona del todo la iniquidad ... no volveremos a llamar dios a la obra de nuestras manos». Luego, nos recuerda todo lo que el Señor nos tiene preparado. No hay proporción. «Los amaré sin que lo merezcan... Seré rocío para Israel. Florecerán como la viña...».

Una antigua tradición judía relata la historia de un pagano que quería convertirse a la fe judía a condición de que la totalidad de esa fe le fuera explicada en el tiempo que él pudiera resistir quieto sobre un solo pie. El rabino Hillel aceptó el reto y le dijo: «No hagas a tu prójimo aquello que odiarías que te lo hicieran a ti. Esta es la totalidad de la Ley. El resto no son sino comentarios. Vete y estudia».

Con la encarnación de Cristo, Dios se ha hecho el más pequeño de los hermanos. Ya no se puede establecer relación con Dios ignorando la relación que él ha establecido con el hombre. El amor no es horizontal ni vertical. Sólo conoce la dimensión de la profundidad y de la totalidad. Lo más esencial del cristianismo es precisamente la combinación dialéctica entre Dios y el prójimo; no la rivalidad o la desconexión entre ambos amores.

Oseas y los profetas nos invitan a «cambiar el corazón». Pero la fidelidad de la Alianza con el Señor implica actitudes morales, sociales, políticas. Y así los profetas interpelan sobre las relaciones sociales, el comercio, los procedimientos jurídicos, los acontecimientos internacionales, la vida sexual, la vida familiar, etc.

Oración

Unifica, Señor, mis sentimientos y mis palabras, mis deseos y mis acciones, mi amor a Ti y mi amor al prójimo. Que en Ti beba el amor a los demás, y que, al amarlos, ellos y yo nos acerquemos más a Ti. Por Cristo, nuestro Señor.

Amén.

Jesús, la clave de sentido

3ª Semana - SÁBADO
5 de marzo de 2005

bajo a su casa justificado

Lectura del día

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola por algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás: -Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo oraba así en su interior: ¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo. El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador. Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Lucas 18, 9-14

Reflexión

En la conciencia cristiana existe una imagen distorsionada de los fariseos. ¿En parte por el texto de hoy? Es una parábola: un texto con trazos exagerados y caricaturescos, para llamar la atención sobre un punto central.

La parábola contrapone dos figuras representativas del judaísmo de la época... y de la religiosidad de todos los tiempos. Lo que cada uno de ellos dice de sí mismo es verdad. Lo significativo quizá sea esto: el fariseo se compara con los demás; el recaudador ahonda en sí mismo.

El fariseo encarna al personaje consciente de su buen comportamiento. Cumple como el primero. Pero no ama a los demás. Está lleno de su propia bondad. En el fondo, no deja actuar a Dios en su vida. Ya actúa él. Dios tan sólo tiene que hacerle justicia. Y él mismo se considera capacitado para ser juez.

El publicano encarna al personaje consciente de su mal comportamiento. Por ello, ni compara ni enjuicia; no mira a los demás sino a Dios y a sí mismo. Sencillamente pide perdón.

Para sus contemporáneos,el publicano era, por su profesión, un caso sin salida. Era maldito: servía a un «sistema» abominable, al «ocupante opresor» y robaba en beneficio propio...

Pero Dios es quien justifica y pone a cada uno en su sitio.

SÍ a tu llamada

Es mi oración decir por la mañana
puedes contar conmigo, Señor mío,
seguiré tu camino,
navegaré mi mar sobre tu barca.

Es decir tengo sed de tu palabra,
del agua que conviertes en buen vino,
de tu cáliz invicto,
del perdón concedido por mis lágrimas.

Es decir siempre sí a tu llamada,
a tu grito de amor, que en mí descifro,
a ser pan de tu trigo
y a ofrecer tu alimento y mi plegaria.

Es vivir este mundo en armonía,
saber que has redimido mis pecados,
que Tú me has perdonado
y que por Ti tendré una nueva vida.

Emma Valdés

Entra en tu interior

La llamada del profeta ha sonado hoy para nosotros: «¡Ea, volvamos al Señor!». Nos invita a conocerle mejor; a organizar nuestra vida según las actitudes interiores: la misericordia hacia los demás. Entonces la cuaresma será una aurora de luz y una primavera de vida nueva.

Dos hombres subieron al templo a orar. Sin duda, es en la oración donde, al fin, el corazón queda al descubierto. Al orar, el fariseo se hace el centro, y Dios sólo está para reconocer su rectitud. En cambio, el publicano se da cuenta de su indignidad y mira a Dios, que puede salvarle.

El texto de hoy nos descubre unas áreas

de la personalidad religiosa mucho más hondas que las de la simple soberbia o humildad. Nos asoma el complejo mundo de las motivaciones y del subconsciente, aquello que de verdad se esconde tras lo que pensamos o decimos cuando oramos o actuamos. ¿Dónde está mi fariseísmo, el mío? ¿Qué es lo que envenena incluso el bien que hago? ¿Cuáles son las motivaciones profundas de mis actos?

Jesús se enfrenta a la opinión de su tiempo: Dios es también el Dios de los «casos perdidos». Su benevolencia amorosa llega a todos. A través del publicano conocemos lo que es la gracia: el llegar a ser amado y perdonado sin mérito alguno. Y el amor de Dios nos llenará de misericordia hacia los demás.

Oración

A mitad de la cuaresma, que acelere, Señor, mi conversión a Ti. Dame un corazón humilde que, como el publicano, reconozca mi pequeñez y mi pecado. Con él te digo: Señor, ten misericordia de mí. Y que mi boca proclame tu alabanza y tu perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Ver la luz de Dios

4ª Semana - DOMINGO
6 de marzo de 2005

ahora veo

Lectura del día

Al pasar vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Mientras es de día tenemos que hacer las obras que nos encarga el que me envió. Mientras estoy en el mundo soy la luz del mundo". Entonces escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: "Ve a lavarte a la piscina de Siloé". El ciego fue entonces a lavarse y volvió con vista. Los vecinos y los que antes solían verle pedir limosna preguntaban: "¿No es ése el que se sentaba a pedir?" Unos decían: "el mismo"... Entonces le preguntaban: "¿Cómo se te han abierto los ojos?" Contestó: "Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuera a lavarme a Siloé; fui, me lavé y empecé a ver"...

Se enteró Jesús de que lo habían expulsado, fue a buscarlo y le preguntó: "¿Tú crees en el Hombre aquél?". Contestó: "Dime quién es, Señor, para creer en él". "Ya lo estás viendo, es el mismo que habla contigo". Declaró él: " Creo, Señor". Y se postró ante él...

Jn 9, 1-41

Reflexión

La historia del ciego curado por Jesús nos invita a pensar en nuestras propias luces y oscuridades… ¡Ahora veo! es un grito de júbilo de quien ha encontrado la luz para su camino… Por eso el ciego reconoce en Jesús al que anuncia la noticia buena, al que le ha tratado con amor… Y por eso, otros se niegan a verle, porque están cerrados a ese amor-donación…

Al final del texto, Jesús anuncia que ha venido a dar luz a unos y a cegar a otros… Parece una paradoja, pero estamos en lo nuclear del evangelio… Porque no se puede decir que quiero sumarme al mensaje de Jesús y seguir viviendo en tinieblas, oscuridad, desamor…

Ahora veo… Pero, para llegar a ver, el ciego sigue todo un proceso de abrirse a la luz, de acostumbrar sus ojos… Y eso nos invita también a nosotros a ponernos en proceso, en camino,…

A veces pensamos que la gente está en tinieblas… Ojalá también veamos las oscuridades que hay nuestra propia vida… Pero no soñemos con que todo cambiará de repente: la conversión a la luz es un camino largo, hecho de pequeños gestos, de pasos cotidianos: acercarse, dejarse tocar, ir a la piscina de agua nueva,… sólo así el encuentro con el hombre (con el Hombre) se hace sanador, liberador, foco de luz…

¿Cuáles son nuestros lugares para ese encuentro? ¿Qué encuentros necesitamos para abrir los ojos? ¿Cuando será nuestro "ahora"?

Canto:

Desde tu propia realidad puedes construir la paz,
luchar por un mundo mejor de justicia y de igualdad.
Desde el lugar donde estés, con tu gesto ayudarás
Al que contigo está. Crearás fraternidad.
Parar el tiempo, escuchar, compartir con los demás.
Sencillamente sonreír, el momento hay que vivir.
Mostrar el rostro de Dios con tu forma de vivir.
Optando por el amor, renovar la ilusión.

TU GESTO ES TU CORAZÓN.
TU GESTO HARÁ EL MUNDO MEJOR.

Empieza tu camino hoy, dejando el ruido atrás.
No esperes la señal de Dios,
que el momento ya llegó.
Realiza la misión que sólo tú puedes hacer.
Ya que perdido está lo que tú no quieras dar.

Kairoi: Contracorriente

Entra en tu interior

Dejemos que la historia del ciego resuene en nuestro interior...Hoy podemos rememorar algún "encuentro" de nuestra vida que haya sido iluminador, luz nueva para nuestro caminar. Podemos, también, pedir a Dios su luz, pero disponiéndonos al encuentro con Jesús, como apunta este pensamiento: *"Los ciegos, realmente, son los que no quieren ver y reconocer lo que ha sucedido. Investigan, preguntan, inquieren, pero son incapaces de creer. El ciego verá la luz cuando en su confesión firme pero incomprendida, se encuentre cara a cara con Jesús y le vea y crea en él"* (X. Quinzá, "Junto al Pozo" DDB 2004)

Oración

Inunda mi alma de tu espíritu de vida.

Penetra en mi ser y aduéñate de tal manera de mí que mi vida sea irradiación de la tuya.

Ilumina por mi medio y toma posesión de mí de tal manera que cada persona con la que entre en contacto pueda sentir tu presencia en mí.

Permanece en mí de manera que brille con tu luz

Y que mi luz pueda iluminar a los demás.

Que no te pregone con palabras sino con el ejemplo de mis actos, con el destello visible del amor que de Ti viene a mi corazón. Amén.

Teresa de Calcuta

Señor ¿qué quieres que haga?

Podemos trabajar este tema de la luz, desde varios enfoques… Quizá el primero sea nuestra propia reflexión y oración, la toma de conciencia de nuestras cegueras, el sentir la necesidad de luz en nuestra vida. Pero también podemos dar un paso más buscando y propiciando encuentros iluminadores como el que hemos contemplado hoy… Encuentros con alguien de mi entorno a quien tengo que decir una palabra… Encuentros con alguien necesitado a quien me puedo acercar para compartir… Ahí está la invitación y la propuesta para tener luz y para dar luz…

Ver la luz de Dos

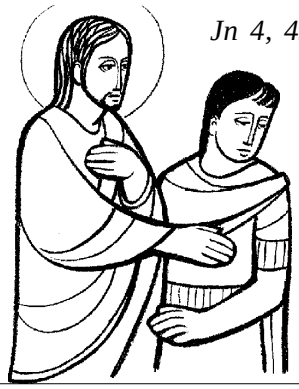
4ª Semana - LUNES
7 de marzo de 2005

creyó y se puso en camino

Lectura del día

Salió Jesús de Samaria para Galilea… Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verle, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose. Jesús le dijo: «Como no veáis signos y prodigios, no creéis». El funcionario insiste: «Señor, baja antes de que se muera mi niño». Jesús le contesta: «Anda, tu hijo está curado». El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo estaba curado. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron: «Hoy a la una lo dejó la fiebre». El padre cayó en la cuenta de que ésa era la hora cuando Jesús le había dicho: «Tu hijo está curado». Y creyó él con toda su familia.

Jn 4, 43-54



Reflexión

Juan sitúa esta escena de curación en Caná, y nos presenta como beneficiario de la acción de Jesús a un funcionario real. Un hombre que viene a suplicar no por si mismo, sino por su hijo. Y que recibe el don, el regalo de su curación…

Si nos fijamos detalladamente en el proceso, veremos que lo que se pon en juego es una vez más la fe… Una fe que va a ser suscitada por dos cosas: la palabra de Jesús (poderosa, intensa, vivificadora)… y sus obras (los signos, la atención al enfermo y necesitado, el amor sin medida).

Como tantos otros que se encuentran con Jesús, tenemos en el funcionario un buen referente… Miremos su proceso: da el paso de acercarse, pide, insiste, cree la palabra de Jesús y se pone en camino. De ese modo, su actuar nos lleva también a nosotros a ponernos en una dinámica de encuentro, confianza, puesta en marcha…

Creyó y se puso en camino. Nuestra fe no es estática sino que se hace camino, se manifiesta en el día a día, en el actuar… en gestos de servicio, de cercanía, de solidaridad (sólo esos signos son legibles y llevan hoy a creer dice el texto).

Jesús es el hombre para los demás que, con palabras y con obras, responde a las necesidades, expresa amor, da y se da…

Creo...

Creo en un hombre nuevo
que se levanta de los escombros del sinsentido y de la vaciedad,
del desencanto y desilusión.

Creo en un hombre que ondea la bandera manchada de la libertad
y que corona estas letras con la sangre de su valor y lealtad.

Creo que la verdad nos va haciendo libres,
aunque te amenacen de muerte
o te martiricen con el látigo del abandono y de la indiferencia.

Creo en el amor,
tan devaluado y olvidado en la superficialidad.

Creo en el amor que hunde sus raíces en el corazón de dos amantes;
en el que entrega su vida por muchos
y muere día a día por miles de hombres que no tienen esperanza.

Creo en una sola riqueza: la verdad en el amor.
Porque es una riqueza compartida y entregada.

Creo en las miradas...
porque hablan más profundamente que las palabras y los bellos discursos.
Porque son capaces de cautivar a los más fríos
y, sobre todo, porque transmiten lo más grande que tiene toda persona: su vida.

Creo en las manos que son expresivas y atrayentes.
En las manos que estrechan y acarician,
que perdonan y abrazan, que entregan la propia persona y esperan.

Creo que todo esto es posible únicamente
gracias al que nos ha regalado la vida;
por eso creo el Él.

M. Ángel Caballero

Entra en tu interior

Revisemos hoy cómo andamos de fe… ¿creemos en la fuerza vivificadora de la palabra de Jesús? ¿lo creemos desde la vida, de verdad?

Y, a la vez, pensemos en que hay un dinamismo al que estamos llamados todos: a creer y a ponernos en camino, a la fe y a su expresión en gestos de amor a los demás. Sólo así seremos coherentes. E interpelantes.

Oración

Danos, Señor, una fe grande.
Fortalece nuestra fe débil
para creer en tus palabras
para descubrirte vivo en ellas,
para hacerlas vida y proclamarlas.

Danos, Señor, una fe despierta.
Aviva nuestra fe adormecida,
para verte en los acontecimientos,
para encontrarte en nuestro camino,
para reconocerte en las personas.

Danos, Señor, una fe comprometida.
Renueva nuestra fe apagada
para mostrarte en nuestra obras,
para iluminar a quien está en tinieblas,
para expresar tu amor con nuestra vida.
Amén.

Ver la luz de Dios

4ª Semana - MARTES
8 de marzo de 2005

no tengo a nadie...

Lectura del día

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Ésta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos. Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?» El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar... Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: «Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor». Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Por esto los judíos acosaban a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Jn 5, 1-3.5-16

Reflexión

El hombre curado del relato tiene dos problemas: es paralítico (limitación física) pero además está solo, no tiene a nadie (es una limitación relacional, afectiva, de abandono).

Pensemos hoy en las personas que "no tienen a nadie", que sufren de soledad o que están desvalidas…

Seguro que en nuestro entorno, más cerca de lo que pensamos, hay hombres y mujeres solos; ancianos que no tienen a nadie, gente con mucha necesidad de una mano amiga, de un poco de calor humano, de afecto, de cariño,…

Y, como en el texto evangélico, "echémonos a andar" hacia ese doble encuentro con Jesús: primero que cura las heridas y segundo que hace reconocerle, que abre a la fe y también al testimonio (como el paralítico hemos de contar quién es aquel Jesús y comunicarles a los demás algo de la salud y de la vida recibida…)

Bienaventurados...

Bienaventurados los que aman el interés
del otro como el suyo propio,
porque crearán paz y unidad.

Bienventurados los que están siempre
dispuestos a dar el primer paso,
porque descubrirán que el otro está
mucho más abierto de lo que podía parecer.

Bienventurados los que nunca dicen:
¡Y ahora basta!,
porque encontrarán un nuevo comienzo.

Bienventurados los que primero escuchan
y después hablan,
porque a ellos se les escuchará.

Bienaventurados los que descubren
el granito de verdad en cada discusión,
porque podrán integrar y mediar.

Bienventurados los que jamás
se aprovechan de su situación,
porque serán respetados.

Bienaventurados los que nunca
se ofenden ni desilusionan,
porque ellos crearán el clima.

Bienaventurados
los que pueden someterse y perder,
porque el Señor puede entonces ganar.

Klaus Hemmerle

Entra en tu interior

Hoy es un día para pensar en los que están "dejados" abandonados a la orilla del camino… También para recordar a las mujeres solas o explotadas (hoy es el día internacional dedicado a ellas).

Y, en general, para releer nuestra experiencia de encuentro con Jesús y ver cómo nos compromete y nos empuja hacia los necesitados, los sufrientes, los que "no tienen a nadie". ¿Conocemos a alguno? "Ejercitarnos en la compasión significa dejar que el sufrimiento del hermano nos afecte en las entrañas, como a Jesús" (X. Quinzá, "Junto al Pozo", DDB 2004)

Oración

«Si mirásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer el bien mientras pudiésemos: pues que, dando nosotros, por su amor, a los pobres lo que El propio nos da, nos promete ciento por uno en la bienaventuranza.
(San Juan de Dios, cuya fiesta se celebra hoy)

Señor,tú que infundiste en San Juan de Dios espíritu de misericordia, haz que nosotros, practicando las obras de caridad, construyamos tu Reino de amor y justicia, de verdad y amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ver la luz de Dos

4ª Semana -MIÉRCOLES
9 de marzo de 2005

el que da vida

Lectura del día

Dijo Jesús a los judíos: «Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo». Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no sólo abolía el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios. Jesús tomó la palabra y les dijo: «Os lo aseguro: El Hijo no puede hacer por su cuenta nada que no vea hacer al Padre…Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo el juicio de todos, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió. Os lo aseguro: Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no se le llamará a juicio, porque ha pasado ya de la muerte a la vida... No os sorprenda, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio. Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

Jn 5, 17-30

Reflexión

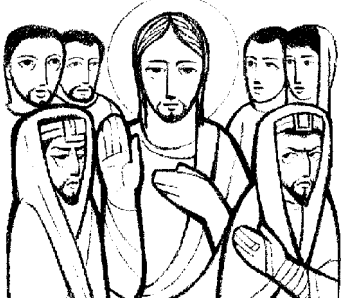
Jesús hablaba y actuaba con autoridad. Las curaciones y las palabras eficaces que hemos leído en los evangelios de estos días pasados así nos lo demuestran.

Y así comienza también el evangelio de hoy, cuando Jesús explica que su actuación viene del Padre y goza de toda la autoridad del Padre…

Pero, ¿cuál es esta autoridad de Jesús? Una autoridad que se concreta en dos aspectos fundamentales: el juicio y la vida… Jesús es el que puede juzgar. Y, sobre todo es "el que da vida", el Señor de la vida.

Quien escucha la palabra de Jesús y la transforma en obras como las suyas se hace un hombre vitalizador, sembrador de vida, "hacedor" de la voluntad de Dios, de su querer para el hombre.

Pensemos hoy en gestos concretos de vida que podemos descubrir y quizá desarrollar a lo largo de la jornada, y a los que nos invita el encuentro con Jesús. Un encuentro que sana (lo veíamos estos días) y que también compromete en su misma causa y su misión: la del hombre, la de la vida, la del amor.



El que honra al hijo...

Jesús,
que predicaste la buena nueva a los pobres,
que proclamaste la libertad a los cautivos,
que liberaste a los oprimidos,
yo te adoro.

Jesús,
amigo de los pobres,
alimento de los hambrientos,
médico de los enfermos,
yo te adoro.

Jesús,
acusador de los opresores,
maestro de los sencillos,
que ibas haciendo el bien,
yo te adoro.

Jesús,
maestro de paciencia,
modelo de amabilidad,
profeta del Reino de los cielos,
yo te adoro

Coward McCann

Entra en tu interior

Es momento de pararnos y de reflexionar… ¿Qué signos de vida se nos ofrecen hoy y cómo podemos alentarnos? ¿En qué se nota que nos hemos encontrado con el "Dios de la vida" y que Él es importante para nosotros?

Pensemos cómo va a ser hoy nuestra mirada a los demás y sobre todo a los más pobres, dado que "en ellos y con ellos se manifiesta la misericordia de Dios (…) Jesús se hace el buen samaritano, el que nos mueve a la compasión y transforma esta en solidaridad, hospitalidad y servicio" (J. M. Arnaiz, "Es el Señor", PPC 2003)

Oración

Dios de la vida: hoy me pongo ante ti y tu palabra que juzga, y me dejo interpelar pon tu mensaje.

Tú me llamas a la vida, a una vida en plenitud y al compromiso con la vida y con cuanto la promueve.

Hazme sensible, Dios vivo, a toda vida que hay a mi alrededor y enséñame hoy a crear vida, felicidad, amor, en aquellos con quienes me encuentre.

Amén

Ver la luz de Dios

4ª Semana -JUEVES
10 de marzo de 2005

mis obras muestran...

Lectura del día

Dijo Jesús a los judíos: «Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es válido. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es válido el testimonio que da de mí… Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar; esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su semblante, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no le creéis. Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis…»

Jn 5, 31-47

Reflexión

Si Jesús necesitase garantes de su vida y actuación, en este texto encontramos un despliegue de argumentos: el Padre, Juan Bautista, Moisés,… Todos ellos reafirman la autoridad y la coherencia de Jesús, de su hablar y actuar.

Pero, sobre todo, ahí están las obras de Jesús como principal testimonio: su atención a los demás, su sensibilidad hacia todos los hombres y en especial los más pobres, su cercanía a los problemas de la gente, su vida dada a los demás,…

Hoy es un día adecuado para pensar en lo que testimonian nuestras propias obras... Y para seguir profundizando en lo que ayer abordábamos: ¿cómo comprometernos con la vida?, ¿cómo ser generadores de vida?, ¿cómo ayudar a que se desarrolle la vida, sobre todo entre los sufrientes, los dolientes, los crucificados?

La fe y la esperanza que el texto cita sólo se hacen plenas si conllevan el amor… Creer las palabras de Jesús y esperar en Él es un ejercicio de aceptación y confianza, peor también conlleva un compromiso: hacer las obras que él hace. Y amar como Él (permanecer en su amor, como nos dirá al final).

El que honra al hijo...

Yo había pedido a Dios poder para ser amado.
Y me he encontrado con el amor
que no necesita ser poderoso.

Yo le había pedido la salud para hacer
grandes cosas.
Y me he encontrado con la enfermedad
para hacerme grande.

Yo le había pedido la riqueza para ser feliz.
Y me he encontrado con la felicidad
para poder vivir en la pobreza.

Yo le había pedido admiradores
para estar rodeado de gente.
Y me he encontrado amigos para no estar solo.

Yo le había pedido ideas para convencer.
Y me he encontrado respeto para convivir.

Yo le había pedido dinero para comprar cosas.
Y me he encontrado personas
para compartir mi dinero.

Yo le había pedido una religión
para ganarme el cielo.
Él sólo me ha dado su Hijo
para acompañarme por la tierra.

Yo le había pedido de todo para gozar en la vida.
Él me ha dado la vida para que goce de todo.

Yo le había pedido ser un dios.
Él sólo pudo hacerme hombre.

José A. García Monge

Entra en tu interior

La tarea del cristiano es la de hacer obras de vida, ser animador de vida, dar vida (dando la vida, si es preciso)…. Pensemos, por eso, en la vida que nosotros damos…

Podemos evocar momentos en que hemos explicitado nuestro compromiso (nuestras obras reales y concretas) con quienes más necesitan vida… "¿Qué hemos hecho para que tantos hombres estén crucificados? ¿Qué hacemos ante sus cruces? ¿Qué vamos a hacer para bajarlos de la cruz?" (Ignacio Ellacuría)

Oración

Abre nuestros ojos, Señor
para que podamos verte a ti
en nuestros hermanos y hermanas.

Abre nuestros oídos, Señor,
para que podamos oír las invocaciones
de quien tiene hambre, frío, miedo
y de quien se siente oprimido.

Abre nuestros corazones, Señor,
para que aprendamos a amarnos los unos
a los otros
como Tú nos amas.

Danos de nuevo tu Espíritu, Señor,
para que nos volvamos un solo corazón
y una sola alma en tu nombre. Amén.

Teresa de Calcuta

Ver la luz de Dios

4ª Semana -VIERNES
11 de marzo de 2005

¿Es éste?

Lectura del día

Dijo Jesús a los judíos: «Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es válido. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es válido el testimonio que da de mí… Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar; esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su semblante, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no le creéis. Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis…»

Jn 5, 31-47

Reflexión

Nuevamente hoy se nos habla de un Dios veraz, en el que no hay falsedad, aquel que ratifica y da plena autoridad a Jesús… Pero parece que los ojos de la gente no estaban lo bastante abiertos, ni los oídos suficientemente despiertos para descubrir en Jesús esta realidad profunda.

La gente se pregunta si Jesús sería el Mesías… ¿Es éste? se dicen unos a otros. Y les parece extraño que alguien conocido, cercano, de quien saben su origen, cuya familia conocen… pueda ser tan importante.

Quizá, por eso, sea bueno que hoy revisemos cómo es nuestra mirada hacia quien tenemos al lado, hacia nuestro hermano, nuestro compañero, nuestro conocido… ¿Es una mirada de misericordia o de juicio? ¿Es una mirada de amor o de reproche?

Miremos a las personas con ojos nuevos (como los de Jesús) para encontrar en quien tenemos al lado que éste es el importante, éste es el amigo necesitado, éste es el que necesita ser amado, éste es el que precisa de mí… Si, ése que quizá me pasa inadvertido, ése que quizá me cae mal, ése que apenas cuenta para mí…

¿Es éste?

Nos precederán...

No hay rostros, no hay apariencias ni presencias
que mirar, ellos son el desecho de la sociedad.
No han podido engancharse, se han quedado
atrás, sus vidas están escritas en algún lugar.
Son cruces que hoy se clavan, son llagas por
cerrar, son hombres y mujeres que buscan por
dónde andar.

Cuántas cabezas bajas por la calle al pasear cuando el desheredado ahí sentado está.
Qué fácil es lamentarse, decir cuánta pena da, si la vida te sonríe y nada te va a faltar.
Son los cristales rotos de un mundo desigual,
son hombres y mujeres que buscan por dónde
andar.

LA PROSTITUTA, EL EXTRANJERO
NOS PRECEDERÁN, NOS PRECEDERÁN,
LOS QUE NO TIENEN VOZ, LOS PERSEGUIDOS,
NOS PRECEDERÁN,
NOS PRECEDERÁN EN EL REINO DE LOS CIELOS.

Ellos están más cerca de la alegre sencillez que
ofrece el Evangelio a quien quiera escuchar y
acogen con gozo la Palabra que libera.
¡Qué difícil para el rico es ver el Reino de Dios!
Son Cristos que hoy viven, son sepulcros sin cal,
son hombres y mujeres que buscan por dónde
andar.

QUIEN PASA HAMBRE Y EL REFUGIADO
NOS PRECEDERÁN, NOS PRECEDERÁN,
EL QUE NO TIENE HOGAR Y EL QUE ESTÁ
ENFERMO,
NOS PRECEDERÁN, EN EL REINO DE LOS CIELOS.
QUIÉN SE HAGA NIÑO,
QUIÉN MUERA PARA VIVIR,
NOS PRECEDERÁN, NOS PRECEDERÁN,
QUIEN SEA EL ÚLTIMO Y SEA SERVIDOR,
NOS PRECEDERÁN, NOS PRECEDERÁN
EN EL REINO DE LOS CIELOS.

Kairoi. Disco "Más cerca del sol"

Entra en tu interior

Para mirar con amor y no con juicio necesitamos pararnos, releer lo que siento ante las personas, entrar en el interior y preguntarme por cómo veo, siento, trato a los que tengo al lado, a aquellos con quienes me cruzo a diario.

Pensemos en ellos. Y pidamos a Jesús que nos acompañe en esta jornada y que toque nuestro corazón para mirar, amar, pensar como él… "Quédate conmigo y entonces comenzaré a brillar como brillas tú; a brillar para servir de luz a los demás a través de mí" (J. H. Newman)

Oración

Señor,
ayúdame a decir la verdad
delante de los fuertes
y a no decir mentiras
para ganarme el aplauso de los débiles

Enséñame a querer a la gente como a mí mismo
y a no juzgarme como a los demás.

Si yo faltara a la gente,
dame valor para disculparme
y si la gente faltara conmigo
dame valor para perdonar.

Señor, si yo me olvido de ti,
tú no te olvides de mí.

Mahatma Gandhi

Ver la luz de Dos

4ª Semana -SÁBADO
12 de marzo de 2005

éste es de verdad

Lectura del día

Recorría Jesús la Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las tiendas. Después que sus parientes se marcharon a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas. Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron: «¿No es éste el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que éste es el Mesías? Pero éste sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene». Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó: «A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz; a ése vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él, y él me ha enviado». Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Jn 7, 40-53

Reflexión

De algún modo el evangelio de hoy es la respuesta a la pregunta que nos hacíamos con el texto de ayer… ¿Es este? decíamos con la gente. Y hoy, también con ellos, podemos responder que Jesús es verdaderamente el Mesías, el Señor.

A los guardias les han seducido las palabras de Jesús. Y también Nicodemo ha visto en Jesús a un hombre justo… independientemente de su procedencia, sus estudios o su legalidad.

Hoy que tanto miramos el currículo, los méritos o la fama de las personas; hoy que muchos siguen cerrando sus puertas a quien viene de otro lugar, cultura o país; hoy, sorprendentemente, el mensaje del evangelio tiene plena actualidad, para poner en el centro al hombre, a todo hombre, y poder decir de él: este es de verdad.

Lo que vivió Jesús, su experiencia humana, es compartida por muchos… No ser reconocido, considerado o, incluso, no ser tratado con respeto y dignidad. Y, frente a ello, siempre hay ojos y oídos más atentos y sensibles que, (como los guardias y Nicodemo), descubren algo de la verdad de fondo, de la hondura que hay en cada persona…

¿Somos nosotros así? Una vieja parábola cuenta que un gurú, para hacer entender a sus discípulos cuándo es verdaderamente de día, no se conformaba con la explicación de que las figuras estén claras o de que ya se pueda leer… Más bien, decía, el día ha llegado cuando miras al rostro del que tienes al lado y descubres en él a tu hermano, a tu hermana…

El que honra al hijo...

Para buscarte, Señor,
no tengo que recorrer un largo camino:
Te hallo en la vida de cada día,
en el lugar de mi trabajo.

Veo que la gente es feliz.
¿Se puede ser realmente feliz
si tú no eres la fuente y el manantial?

Veo que hermanos míos,
cristianos que tiene mi misma fe,
se dejan lo mejor de sí mismos
en la docencia, cuidando enfermos,
asistiendo ancianos, cuidando minusválidos,
moribundos, dedicados a su familia...
¿Qué amor sino el tuyo
puede impulsarlos a acercarse al pobre,
al débil, al anciano,
a los hijos menos dóciles?

Hay también, Señor, a quienes la fe da
la capacidad de escuchar
los problemas de los demás,
la capacidad de perdonar las injurias,
sin dejar que el odio les pudra el corazón.
¿Quién sino tú, huésped del alma,
puede mover a tanta generosidad?

Tú estás, Señor, en el pobre que pide ayuda,
en el hambriento necesitado de pan,
en el perseguido por causa de la justicia.
Gracias, Señor,
por los testigos sencillos
que cada día multiplican su generosidad
en favor de tantos necesitados.
Sus huellas son estímulo
que aguijonea mi egoísmo,
que sacude la inercia de mi fe y mi rutina.

José I. Hermosilla

Entra en tu interior

Estemos muy atentos hoy para seguir descubriendo las presencias de Jesús en quienes nos rodean, para que "sea de día" en toda esta jornada, para mirar a quien tenemos al lado y poder decir "este es de verdad", este es mi hermano.

Al comenzar la semana pensábamos en la luz que Cristo nos da, en la luz y las tinieblas de nuestra vida, en cómo ser luz e iluminar… Ojalá vivamos una jornada esplendorosa, llena de luz. Y que, como los guardias, como Nicodemo, como María (hoy sábado) nuestros ojos y oídos estén bien abiertos y nos hagan descubrir y vivir la fraternidad, el amor.

Oración

Hermana peregrina de los pobres de Yahvé.
Profetisa de los pobres libertados.
Madre del tercer mundo.
Madre de todos los hombres del mundo
ya que eres Madre del Dios hecho hombre.
Con todos los que creen en Cristo
y con todos aquellos que de algún modo
buscan su Reino,
Acudimos a ti, Madre,
Para que le hables de nuestra parte.

Mujer campesina y obrera,
nacida en una colonia
y martirizada por el legalismo y la hipocresía:
enséñanos a leer sinceramente
el evangelio de Jesús
y a traducirlo en la vida
con todas sus revolucionarias consecuencias
en el espíritu radical de las Bienaventuranzas
y ser el riego total de aquel amor
que sabe dar la vida por los que ama.
Por Jesucristo, tu Hijo, el hijo de Dios,
nuestro Hermano.

Pedro Casaldáliga

Yo soy la resurrección y la vida

Lectura del día

Había caído enfermo un tal Lázaro, natural de Betania, la aldea de María y su hermana Marta. Fue María la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con el pelo; Lázaro, el enfermo, era hermano suyo, y por eso las hermanas le mandaron recado a Jesús: "Señor, mira que tu amigo está enfermo". Jesús, al oírlo, dijo: "Esta enfermedad no es para muerte, sino para honra de Dios, para que ella honre al Hijo de Dios. (Jesús era muy amigo de Marta, de su hermana y de Lázaro)... Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado... Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a recibirlo, mientras María se quedaba en la casa. Marta le dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano… Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida: el que tiene fe en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que está vivo y tiene fe en mi, no morirá nunca. ¿Crees esto?". Ella le contestó: "Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que tenía que venir al mundo". Dicho esto fue a llamar a su hermana María y le dijo en voz baja: "El Maestro está ahí y te llama".

Jn 11, 1-45

Reflexión

A lo largo del evangelio de Juan encontramos diferentes autodefiniciones de Jesús: "Yo soy la luz", "Yo soy el buen pastor", "Yo soy el pan de vida",…pero lo de este domingo ya es el colmo. Jesús se proclama vencedor incluso de aquello que parece ser una barrera infranqueable para el hombre: la muerte.

Las lágrimas que vierten los ojos de Jesús no son sólo por el amigo querido, sino porque la muerte de Lázaro simboliza su propia muerte que se le avecina.

Sí, hay respeto, e incluso temor ante el propio "fin"... sin embargo no será la muerte la que tenga la última palabra. Jesús es la primera y última Palabra: y su palabra es VIDA.

Salmo de un corazón firme

Tú eres, Señor, mi luz y mi salvación:
estás conmigo.
Eres la luz para mis pasos,
¿a quién he de temer?
Eres el refugio de mi vida,
¿por quién he de temblar?
En ti está mi confianza y mi vida;
mi corazón está firme estando contigo;
eres mi luz, eres mi salvación y mi refugio.

Nada temo, aunque me cerquen mis adversarios;
nada temo, aunque intenten devorar mis fuerzas.
Tú estás conmigo: eres mi luz y salvación,
y ante ti, estoy seguro.
¿Quién me hará temblar, Señor? Estás conmigo.

Aún más: aunque acampe contra mí un ejército;
aunque luchen contra mi vida
las fuerzas del Maligno;
aunque me cerquen por todas partes,
mi corazón no teme; está seguro en ti y resiste.
Aunque estalle una guerra contra mí,
aun así, Señor, estoy seguro contigo.
¿De quién he de temer, Señor, si estoy contigo?

Una cosa te pido, Señor; y busco con pasión:
habitar en tu casa, Señor, estar contigo
todos los días de mi vida.
Quiero tener la seguridad plena de que tú me amas.

Quiero cantar de gozo, quiero salmodiar,
quiero alabarte, porque eres el Dios de mi vida
y en tus manos me siento seguro.
Escucha mi canto, Señor;
acoge mi plegaria y respóndeme.

Mi corazón no me engaña;
en lo profundo oigo una voz.
Dice de ti mi corazón: «Busca su rostro».
Sí, tu rostro busco,
Señor: no me escondas tu rostro.
Tú eres mi auxilio: no me abandones,
no me dejes solo.
Porque tú vas conmigo y me amas.
Mi corazón está seguro en ti y se siente firme.

Entra en tu interior

Jesús no puede ser más directo: «Yo soy la Resurrección y la Vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?»

En el mundo bíblico el verbo "creer" más que hacer referencia a una posibilidad intelectual, se refiere a una actitud de confianza. Y la confianza nace principalmente de una experiencia de sentirse amado y aceptado gratuitamente. De ahí que hoy te puedas preguntar: ¿Te fías de la Resurrección y la Vida que hoy te propone Jesús? En otras palabras, ¿en qué momentos has experimentado la Resurrección y la Vida plena de Jesús?

Señor, ¿qué quieres que haga?

Dime, Señor, ¿qué miedo me pides que venza? ¿Qué miedo me está paralizando y haciendo más mediocre tu seguimiento? ¿Qué temor está haciendo de mi vida no sea un verdadero punto de encuentro? Y a nivel comunitario, ¿qué nos está paralizando para ser comunidades de vida y no de muerte?

Oración

Gracias Jesús porque tus palabras hacen renacer mi valentía para seguirte con autenticidad porque…¿Quién podrá separarme de tu amor? ¿La muerte? ¿La espada? Nada puede separarme de tu amor. Amén.

Renacer

5ª Semana -LUNES
14 de marzo de 2005

caminar en la luz

Lectura del día

Jesús volvió a hablar a los fariseos: «yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida». Le dijeron los fariseos: «Tú das testimonio de ti mismo, tu testimonio no es válido». Jesús les contestó: «Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es válido, porque sé de dónde he venido y adónde voy… Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie; y, si juzgo yo, mi juicio es legítimo, porque no estoy yo solo, sino que estoy con el que me ha enviado, el Padre; y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos es válido. Yo doy testimonio de mí mismo, y además da testimonio de mí el que me envió, el Padre». Ellos le preguntaban: «¿Dónde está tu Padre?». Jesús contestó: «Ni me conocéis a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre»…Y nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora.

Jn 8, 12-20

Reflexión

Soy luz en mi ambiente cuando la semilla de mi testimonio no queda bajo la tierra oscura sino que renace con fuerza buscando el Sol. Pero para que mi testimonio sea válido he de tener claro de dónde vengo y a dónde voy. Con otras palabras, cuanto más fundamentada esté mi vida con una identidad clara, más luminosa será.

En clave marista

Señor, dime,
¿cuál es la manera de estar en el mundo
que más favorece mi dependencia de ti
y que me lleva a responder mejor
a mi misión-vocación?

Señor, sé que en mi esfuerzo
por formar una nueva identidad marista
he de restablecer mi presencia física
entre los niños y los jóvenes;
y es que las necesidades
de los jóvenes pobres
son hoy tan urgentes
como lo eran en tiempo de Marcelino.

Tengo la corazonada, Señor,
de que si Marcelino se presentara hoy aquí
se quedaría asombrado al ver los recursos
de que disponemos para la evangelización.

E incluso, considerando las precarias
circunstancias en las que
él transformó en realidad sus sueños,
tendría muy poca paciencia
al ver mis miedos ante el futuro.

Más bien se habría ya puesto en marcha
y a trabajar con sencillez
entre los niños y jóvenes
a la manera de María.

Adaptación de Alocución de clausura
del XX Capítulo General
Seán Sammon

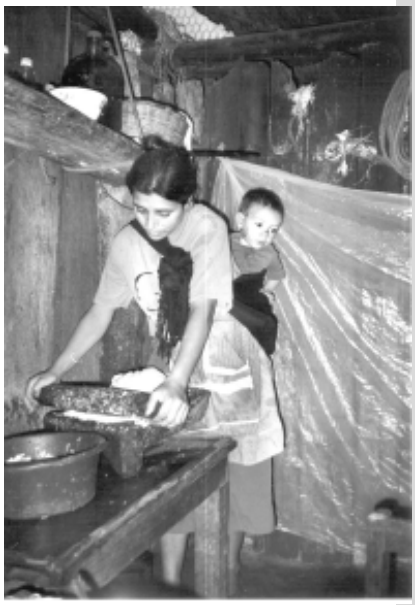
Entra en tu interior

¿Hasta qué punto mi adhesión a Jesucristo es una clave fundamental de mi identidad? ¿Y hasta qué punto, ya sea implícita o explícitamente, los destinatarios de mi misión lo captan?

Oración

Dame, Jesús, la audacia y valentía de Marcelino, mi buen Padre fundador. Así podré dar un testimonio válido y sin miedos y volver a esa temeridad de quien se fía, más que en sus propias fuerzas, de tu fidelidad y tu deseo de que todos los hombres lleguen a la plenitud de la verdad.

Amén.



Renacer

5ª Semana -MARTES
15 de marzo de 2005

mi pecado, mi muerte

Lectura del día

Dijo Jesús a los fariseos: «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros». Y los judíos comentaban: «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: «Donde yo voy no podéis venir vosotros»?» Y él continuaba: «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis por vuestros pecados: pues, si no creéis que yo soy, moriréis por vuestros pecados». Ellos le decían: «¿Quién eres tú?» Jesús les contestó: «Ante todo, eso mismo que os estoy diciendo. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me envió es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él». Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre. Y entonces dijo Jesús: «Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada». Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Jn 8, 21-30

Reflexión

Experimento momentos de muerte en mi vida. Siento los preludios de la muerte cuando me invade la amargura, cuando me envuelve la soledad, cuando el miedo me oprime, cuando la tristeza me abruma y cuando me rindo a la desesperanza. Son momentos en los que el cielo se cierra sobre mí, y me siento con un pie en la tumba.

Pero también siento, en mi vida, otros momentos de resurrección: cuando hallo un amor verdadero, cuando soy aceptado, cuando me han perdonado, cuando abro el alma a mi prójimo y cuando me vuelve la esperanza. Momentos en los que se me abre el horizonte y resurjo desde la tumba.

A pesar de todo, te amo...

Perdóname, Señor, si día tras día
te sigo ofreciendo
cosas que no merecen el amor
que tú me has dado:
mi adoración pobre e interrumpida,
dones de poco valor,
cosas que nada me han costado
y no han supuesto un sacrificio.

Perdóname, Señor,
por ofrecerte las sobras de mis posibilidades,
cuando en medio de la hartura
de mis caprichos,
llegaban las últimas horas del día.
En lugar de levantarme
en la frescura de la brisa mañanera,
para ofrecerte los primeros frutos
de un corazón ardiendo en oración.

Señor, te doy tan poco,
te escatimo mis alabanzas.
Cuando habría de emplear en tu servicio,
lo mejor de mis días.
Y sigo midiendo el tiempo que te doy,
pudiéndote dar mucho más.
Soy ruin y miserable…
pero, a pesar de todo…
yo te amo, Señor.

Entra en tu interior

Intenta identificar en tu vida qué momentos de muerte has experimentado últimamente. ¿Sientes realmente que tu pecado debilita tu vida? ¿Y qué momentos de resurrección has vivenciado?

Oración

Oh Dios, que el poder de tu amor toque todo lo que está muerto en mí. Que lo devuelva, otra vez a la vida. Que el esplendor de tu misericordia ilumine el mundo entero para que así todos los que formamos tu familia podamos decir con Jesús: *"Hacemos lo que al Padre le agrada"*.

Amén.

la verdad os hará libres

Lectura del día

Dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: «seréis libres»?» Jesús les contestó: «Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres… Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán». Le replicaron: «Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios». Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

Jn 8, 31-42

Reflexión

La verdad duele porque te lleva al conocimiento; el hecho de conocer algo molesta porque te lleva a la responsabilidad; de la responsabilidad huimos porque nos saca de nuestra comodidad al tener que responder de aquellos que hacemos.

No es de extrañar, entonces, que los fariseos insultaran a Jesús de tal modo: “Nosotros no somos unos hijos de…prostituta”.

¿Qué tengo yo...?

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
"Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía"!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
"Mañana le abriremos", respondía,
para lo mismo responder mañana!

Lope de Vega

Entra en tu interior

Cierra los ojos e imagina que tu corazón es una casa. Jesús llama a la puerta porque quiere alojarse en ella y tú le vas a ir enseñando habitación por habitación tu casa. ¿Hay alguna sala que te incomoda que vea? ¿Cuál es la habitación más ordenada? ¿Y la más oscura? Deja que su verdad, su amor y su luz ilumine aquellos huecos que más necesidad tienen de su acogida y cariño.

Oración

Señor Jesús,
no permitas que caminemos en tinieblas
aunque a veces no queramos abrir los ojos;
no nos dejes perennes en nuestra sordera
aunque prefiramos a veces no escuchar tu Palabra.
Abre nuestros oídos a tu Palabra en esta Cuaresma
para que así renazca en nosotros
un fuerte deseo de seguirte
con coherencia y autenticidad. Amén.

¿por quién te tienes?

Lectura del día

Dijo Jesús a los judíos: "Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre". Los judíos le dijeron: "Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: "Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre?" ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron; ¿por quién te tienes?" Jesús contestó; "Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: "Es nuestro Dios", aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozc;, y si dijera: "No lo conozco" sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría". Los judíos le dijeron: "No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?" Jesús les dijo: "Os aseguro que antes de que naciera Abrahán, existo yo". Entonces agarraron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Jn 8, 51-59

Reflexión

La discusión entre Jesús y los fariseos se va caldeando por momentos. "¡Endemoniado!" "¡Embusteros!" "¡A por él!"

Y es que Jesús no se muerde la lengua. Expresa su identidad sin pedir perdón, con firmeza y orgullo, pero con verdad y desde el amor.

Él sabe bien por quién se tiene.

.

¿En quién pongo mi corazón...?

Señor, ¿qué ocurriría si fracaso en el intento por encontrar respuestas claras y coherentes a estas dos cuestiones: "quiénes somos los maristas" y "qué es lo verdaderamente importante para mí? Ya lo sé, Señor. Correría el riesgo de seguir hacia delante sin rumbo fijo, en lugar de caminar hacia metas definidas con pasión. En cambio, su tuviera una identidad bien comprendida, expresada y asumida mis energías se galvanizarían y mis compromisos se reafirmarían.

Si pudiera contestar a la pregunta espiritual que fundamenta cualquier identidad -¿En quién o en qué pongo mi corazón?- podría ayudar a que todas las demás piezas que forman parte del proceso de renovación del Instituto fueran encajando en su sitio: recrearíamos la imagen de María para el siglo XXI y abrazaríamos más fácilmente la opción preferencial por los pobres, al identificar a los Juan Bautista Montagne de nuestro tiempo.

Adaptación de la Circular "Una revolución del corazón" de Seán Sammon

Entra en tu interior

Y tú…¿Qué respondes a la pregunta fundamental "quién eres"? ¿Cuáles son las claves esenciales de tu identidad? ¿Tu familia? ¿Tu fe? ¿Tu mundo laboral? ¿Cuáles son las raíces que sostienen tu identidad?

Oración

Padre bueno, dame la gracia de sentir intensamente la raíz última de mi identidad: ser tu hijo amado. Desde esta experiencia fundante podré orientar mi vida y mi corazón hacia el cumplimiento de tu voluntad.

Amén.

mi vida, ¿una blasfemia o una bendición?

Lectura del día

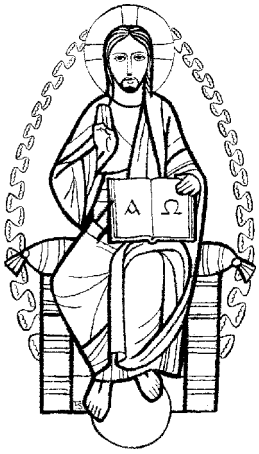
Los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Él les replicó: "Os he hecho muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?" Los judíos le contestaron: No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia; porque tú, siendo un hombre, te haces Dios" Jesús les replicó; "¿No está escrito en vuestra ley: "Yo os digo: Sois dioses?" Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí y yo en el Padre"…. Muchos acudieron a Él y decían: "Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad. Y muchos creyeron en él allí.

Jn 10,31-42

Reflexión

Dos ideas podemos hoy tener presentes. Somos realmente blasfemos si el Jesús de nuestra fe no integra íntimamente la dimensión humana y divina. Y es que Él mismo "siendo un hombre, se hace Dios".

Por otro lado "creed por las obras" pero…una pregunta: Si hoy se persiguiera a los cristianos por trasparentar su fe en obras, ¿encontrarían suficientes motivos para condenarte?



Quédate en mi corazón...

Jesús, llena mi alma
de tu Espíritu y de tu vida.
Penetra todo mi ser
y toma posesión de él,
de tal manera
que mi vida no sea en adelante
sino una irradiación de la tuya…

Quédate en mi corazón
con una unión tan íntima
que quienes tengan contacto conmigo
puedan sentir en mí tu presencia,
y que al mirarme olviden que yo existo,
y no piensen sino en ti…

Quédate conmigo.
Así podré convertirme
en luz para los otros…

Déjame predicar tu nombre,
con palabras o sin ellas…
Con mi vida,
con la fuerza de tu atracción,
con la fuerza evidente del amor
que mi corazón siente por ti…

Cardenal Newman

Entra en tu interior

Piensa hoy en tu modo de obrar. Cuando las personas de tu ambiente tratan contigo, ¿les llegan más blasfemias o más bendiciones? ¿Qué Dios trasmites? ¿El Dios de la paz y la confianza? ¿Un Dios estresado a quien le importa solo la eficacia y la perfección? ¿Un Dios misericordioso, paciente, alegre? ¿Un Dios con cara de perro y con rigidez?

Oración

Oh Dios, dame un corazón como el de María para que así mi obrar sea, cada vez menos opaco y transparente mejor tu rostro paterno y materno.

Amén.

San José

5ª Semana -SÁBADO
19 de marzo de 2005

hizo lo que le había mandado el ángel del Señor

Lectura del día

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Mt 1, 16.18-21.24

Reflexión

El corazón de José. Un corazón **enamorado** y desposado dispuesto al compromiso y al amor.

Un corazón que sabe lo que es **compasión**: en vez de apedrear a María por su "adulterio", prefiere repudiarla en secreto.

Un corazón **inquieto** y **atento** sabe acoger la Voz de Dios por medio de sus ángeles.

Un corazón **valiente** y **disponible**: responde con inmediatez y rotundidad.

Cuando llame el amor...

Cuando te llame el amor, síguelo;
aunque sus caminos sean ásperos y penosos.
Y cuando sus alas te envuelvan, entrégate a él;
aunque la espada escondida
bajo su plumaje pueda herirte.

Cuando te hable, créele ciegamente,
aunque su voz doblegue y marchite tus sueños
como el viento arrasa los jardines.
Pues, a la vez, el amor te corona y te crucifica.
Porque si el amor te hace crecer y florecer,
él mismo te podará.

Como a gavillas de trigo,
el amor te une a ti, te reúne contigo.
Te desgarra, para desnudarte.
Te depura, para despojarte de las aristas
que revisten tu imagen.
Te pulveriza, para que alcances la blancura.
Te amasa hasta dejarte dúctil.
Y te entrega luego a su sagrado fuego,
para que seas pan sagrado en la fiesta sagrada.

Todo esto hará el amor para llevarte
hacia el conocimiento de tu alma,
y a formar parte, así, del alma de la Vida.
Pero si tu temor te induce a buscar
tan sólo la paz y el goce del amor,
es preferible que cubras tu desnudez
y abandones su portal.

El amor no da ni toma nada excepto de si mismo.
Y no posee ni es poseído.
Porque el amor es todo para el amor.
Cuando ames, no digas que Dios
está en tu corazón,
di que tu estás en el corazón de Dios.
Y no quieras regir el curso del amor,
será el amor, si te ve digno de sí,
el que regirá tu curso.

Y así, despierta cada amanecer,
con el corazón agradecido

por un día más de amor;
al mediodía, reposa y medita
sobre la plenitud del amor;
cuando decline el día,
da gracias al regresar a tu hogar;
y duerme luego, con una plegaria
en tus labios por el ser amado,
y una oración de alabanza a Dios
en tu corazón.

Gibrán Jalili Gibrán

Entra en tu interior

¿Quién o qué atrae la energía afectiva y amorosa de tu corazón? ¿Está tu corazón lo suficientemente calmado para guardar silencio y prestar atención a los ángeles que te visitan? ¿Te inquieta e interesa conocer lo que Dios te pide en esta época de tu vida? ¿En qué se nota? ¿Qué miedos intuyes dentro de ti que no te dejan responder con presteza y rotundidad? Comenta con la confianza de un niño estas respuestas ante el Padre Dios que te acoge amorosamente.

Oración

Oh Dios, al celebrar hoy la fiesta de nuestro santo patrono del Instituto, San José, te pedimos que nos des la valentía para escucharte y acoger tu voluntad sobre nosotros. Y que, como el buen esposo de María y padre educador de Jesús, seamos prestos en el cumplimiento de tus sueños sobre nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Domingo de Ramos

SEMANA SANTA
20 de marzo de 2005

¡Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor!

Lectura del día: Mt 27, 11-54

Reflexión

La liturgia no es recuerdo. Aquí no estamos solamente recordando que hace veinte siglos Cristo entró a Jerusalén. La liturgia es presencia, es signo de realidades. La realidad es que hoy Cristo está entrando, como hace veinte siglos a Jerusalén, en la realidad de esta presencia de la liturgia de nuestra Iglesia.

Por eso, hermanos, yo les invito, desde este solemne pórtico de la Semana Santa, a vivir esta Semana Santa no como un recuerdo del pasado sino a vivirlo con la esperanza, con la angustia, con los proyectos, con los fracasos de nuestro mundo de hoy, de nuestra patria de hoy, para que Cristo nos cobije así como hace veinte siglos a Jerusalén y al mundo entero que había de vivir de su redención.

Para vivir este día recordemos los dos aspectos de la ceremonia. La primera parte triunfal: Cristo entra a Jerusalén y un pueblo sale a su encuentro entre hosannas y alegrías. Pero al entrar a la Catedral, como si Cristo entrara a Jerusalén, el ambiente se ensombrece y todo se torna de pasión.

Yo quisiera preguntar, hermanos, a la luz de esta celebración y para vivir plenamente nuestra Semana Santa, estas preguntas que debían de estar flotando en la conciencia de todo cristiano reflexivo de esta Semana Santa de 1978.

- ¿Qué encuentra Cristo cuando entra a Jerusalén y qué encuentra Cristo ahora aquí?
- ¿Qué compromiso supone para nosotros, su pueblo, esa fe en ese Cristo que vive redimiendo todavía a nuestra Patria y a todo el mundo?

Homilía de Monseñor Óscar Romero, 19 de marzo de 1978

Salmo

¿Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.
El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.
Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

¿Qué quieres que haga?

Dinos, Señor, ¿a qué quieres que muramos? ¿Qué quieres que renazca en nuestra vida? ¿Qué ha de clavar nuestra comunidad en tu santo madero? ¿Qué hemos de pedirte que resucite en nuestra vida comunitaria? Sea tu voluntad y no la nuestra.

Oración

Oh Dios, en este pórtico de la Semana Santa, te pedimos que nos des la gracia de acompañar a Jesús en los misterios de su muerte y su resurrección, para que así nosotros muramos a nuestro egoísmo y gocemos de la alegría de la comunión contigo, por medio de tu Hijo Jesús en la unidad del Espíritu.

Amén.

Texto:
H. Fernando Arriero Perantón
H. J. Gustavo Gil Rivero
H. José Ángel Henríquez
H. Oscar Martín Vicario
H. Luis Antonio Martínez Chasco
Portada:
Cristina Ruiz Fernández
Maquetación :
H. Antonio Tejedor Mingo
Edita:
SED Central
Dep. Legal: M-19330-2001
Conferencia Marista Española